AÑO XXX - N. 5 Setiembre-Octubre de 1915

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. Los dos Centenarios 113
Un pensamiento del Card. Maffi 117
La grande data 117
Los Cooperadores Salesianos - Discurso de S. E. Revma. Mons. Gusmini, Arzobispo de Bolonia . 118
Algunos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Juan Bosco 122
Tesoro espiritual 122
El Centenario de la Institución Canónica de la Fiesta de María Auxiliadora 123
DE NUESTRAS MISIONES: India: El Orfanato de Tanjore 133
Gracias de María Auxiliadora 136
Bibliografía 139

LOS DOS CENTENARIOS

El 16 de agosto de 1815 nacía Juan Bosco en una aldea humilde del Piamonte; el 15 de septiembre del mismo año firmaba la Santidad de Pío VII en la Capital del mundo cristiano el Decreto que instituía la Fiesta Litúrgica de María Auxiliadora: dos acontecimientos que al parecer no tenían relación ninguna entre sí. ¡Cuántos niños no vendrían al mundo, del 1° de enero al 31 de diciembre de 1815!

¡Y sin embargo, los dos acontecimientos pasarían a la historia y a la eternidad como providencialmente enlazados, como inseparables! «Mientras haya historia, dice el Card. Richelmy, los dos nombres vivirán juntos».

Aquel niño debía ser el apóstol de María Auxiliadora; por él, la devoción a la Reina de los cielos bajo tan suave advocación, había de llenar, y muy pronto, los ámbitos del mundo. María Auxiliadora debía ser la Madre verdadera de aquel niño; Ella su inspiradora, Ella su fuerza. Juan debía realizar en la tierra grandes obras. Pero él no era sino el instrumento. El autor principal era María Auxiliadora. — Un día, después de los triunfos nunca vistos, de París y Barcelona, sus hijos hallaron a Juan Bosco llorando: «¿Qué tienes, Padre? le preguntaron. — Es Ella, es Ella quien lo hace todo, les respondió, y D. Bosco no es sino un instrumento harto indigno». Y prosiguió llorando de ternura y acaso de temor de no ser instrumento completamente fiel.

Admiremos las vías de la Providencia Divina, siempre admirable en sus Santos, y procuremos sacar alguna lección práctica. Y sea ésta la confianza ilimitada en nuestra Reina y Señora, y el deseo de conocer cada día mejor la gran figura de D. Bosco, seguros de que así conoceremos también mejor a

Dios y nos sentiremos más estimulados a cumplir debidamente nuestra misión sobre la tierra.

De lo primero nos hablará en este mismo número el Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires. Detengámonos sobre lo de conocer a D. Bosco.

***

Oígamos cómo se expresa un conferencista salesiano:

« El Decreto *Supremus humanae familiae*, en que Pío X proclama Venerable a D. Bosco, hace notar que la Providencia, que rige los destinos humanos, así como en otros siglos envió a la humanidad Agustines y Aquinos, Loyolas y Josés de Calasanz para que iluminaran sus sendas y abrieran a los demás los derroteros que convenía seguir; así en el siglo XIX le envió a Juan Bosco, para que, con múltiples virtudes, y aprovechándose de los recursos de la civilización actual, divinizara los progresos modernos, remediara o indicara los remedios de sus males y encauzara las tendencias de los tiempos que alcanzamos.

« El que de buena fe estudie la vida y las obras de D. Bosco, se convencerá, si no lo está, de que se puede ser muy santo sin dejar de ser hombre de su tiempo; de que la santidad no es un obstáculo para ser progresista y hasta demócrata; más aún, de que generalmente nadie es tan progresivo y demócrata como los santos, porque son quienes mejor comprenden y mejor practican las relaciones humanas y quienes mejor tratan y más aman a los hombres y a los pueblos.

« Pero hay Santos y Santos.

« A aquellos hombres que Dios envía como avanzadas que vayan enseñando el camino a los demás, suele disponerlos exquisitamente y hacerlos pasar por donde más tarde han de pasar sus conducidos; y si han de consolar grandes duelos y remediar grandes miserias, los hace pasar por doloroso Calvario; y si han de abrir a la humanidad sendas nuevas, señalándolas con regueros de luz, pone en sus frentes el destello del genio.

« Y Juan Bosco fué todo esto (1) ».

De donde se deduce que es muy interesante para todos, y necesario para los Cooperadores, estudiar y conocer bien a D. Bosco, según lo advertía el Rvmo. P. Albera, en su Circular a los Cooperadores Salesianos, fechada el 1° de enero de este año.

¿Y cómo y dónde conocerle?

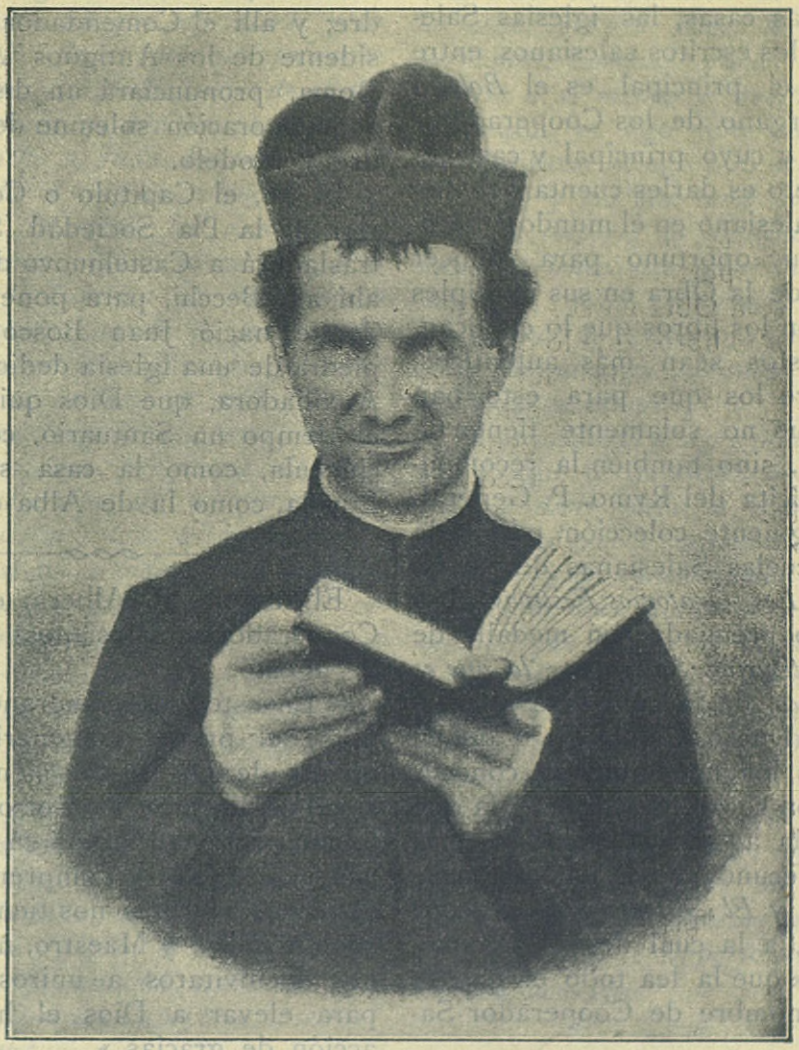
Pues en su vida y en sus escritos, en las empresas que dejó, en sus instituciones, en las tendencias que imprimió a las múltiples actividades humanas, en los libros que explican su espíritu y sus obras.

Entre las biografías de D. Bosco editadas en castellano, todas ellas necesariamente incompletas, (como lo son hasta ahora cuantas se han escrito) pero casi todas suficientes para conocer su espíritu, las mejores son: la del P. Ortúzar, publicada en Sarriá de Barcelona; la de Espiney, escrita en francés y traducida al castellano; y especialmente una reciente del P. Egaña, aunque él guarda modestamente el anónimo, publicada por las Escuelas Salesianas de Sevilla. A esta esperamos se añada pronto la traducción de la del P. Lemoyne, escrita en italiano, y de la cual hemos ya traducido para el *Boletín* cuatro capítulos y seguiremos dando muestras en todos los números que podamos.

Los escritos de D. Bosco son numerosísimos. A más de ciento llegan sus obras, la mayor parte religiosas y polémicas, sin contar multitud de artículos publicados en los diarios y en el *Boletín Salesiano*. Pocas están traducidas al castellano, siendo las principales: *El Católico en el siglo*, que es una am-

(1) FIERRO TORRES. La Instit. Sal. Conf. I. *La Figura del Fundador*.

plia exposición de la Doctrina y de la Moral Católica; un *Compendio de Historia Eclesiástica; El Joven Instruido,* que es un devocionario, pero que tiene también unos admirables diálogos polémicos; *Vida de los Papas de los tres primeros siglos; Las maravillas de María Auxiliadora;* una *Novena de María Auxiliadora,* que tiene preciosas exposiciones dogmático-morales sobre la oración y los Sacramentos de la confesión y comunión, etc.; las *biografías* de sus discípulos Domingo Savio, Miguel Magone, Luis Fleury, Juan Besucco etc. y la de su compañero Luis Comollo. Estas biografías son preciosísimas, no sólo por el fino estudio psicológico de esos afortunados biografados, estudio llevado a cabo con la mayor sencillez y tal vez sin proponérselo y aún sin darse cuenta de él; sino también porque sin pensarlo, nos da una cabal idea del ambiente, de los medios y recursos de que se valió para labrar sus almas, del trabajo de la gracia y de otras mil cositas que se refiere al alma y la educación de los niños.



Retrato a lápiz por Bartolomé Bellisio, en 1861.

Entre sus instituciones, no hay duda que la mayor, la que es suma y compendio de todas, es la Pía Sociedad

Salesiana, en sus tres ramas: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores.

*
* *

El mejor medio para conocer el espíritu de D. Bosco es tratar a sus hijos, frecuentar las casas, las iglesias Salesianas, leer los escritos salesianos, entre los cuales el principal es el *Boletín Salesiano,* órgano de los Cooperadores Salesianos, y cuyo principal y casi exclusivo objeto es darles cuenta del movimiento Salesiano en el mundo entero.

Medio muy oportuno para conocer el espíritu de la Obra en sus múltiples aspectos, son los libros que lo explican, y cuanto éstos sean más auténticos, mejor. Entre los que para esto han escrito y que no solamente tienen la autorización, sino también la recomendación explícita del Rvmo. P. General, figura la siguiente colección, publicada por las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona: *Los Oratorios Festivos,* obra qne ha sido premiada con medalla de oro; *la Institución Salesiana: lo que es y lo que hace,* de la cual dice el celebérrimo P. Dueso, C. M. F.: « deben leerla todos los que quieran conocer la institución social más grande, la que está llamada a ser la solución más práctica y fecunda de la llamada cuestión social; y *El Sistema Educativo del Vble. Bosco,* a la cual desea el Rvmo. P. Albera « que la lea todo el que se precia del nombre de Cooperador Salesiano ».

Conociendo debidamente a D. Bosco, estimaremos nuestra misión y habremos dado un gran paso en el cumplimiento de aquel deseo del Santo Pontífice Pío X, « que en todo el mundo, se viva del espíritu del Fundador de los Salesianos ».

*
* *

Aunque no se pueden, ni se deben celebrar fiestas; aunque, dadas las severas leyes consecuentes al estado de guerra en que se halla la península italiana, están prohibidas las grandes aglomeraciones de gente; el 15 de agosto, s. d. q. habrá (escribimos a fines de julio) habrá una especie de romería a Valsálice, donde está la tumba del Padre; y allí el Comendador Poesio, Presidente de los Antiguos Alumnos de Roma, pronunciará un discurso en la conmemoración solemne del común Padre y Modelo.

El 16, el Capítulo o Consejo Superior de la Pía Sociedad Salesiana se trasladará a Castelnuovo de Asti y de ahí a i Becchi, para poner en el sitio donde nació Juan Bosco, la primera piedra de una iglesia dedicada a María Auxiliadora, que Dios quiera sea con el tiempo un Santuario, como la Porciúncula, como la casa solariega de Loyola, como la de Alba de Tormes...

El Revmo. P. Albera, escribe a los Cooperadores Salesianos, con fecha 1° de agosto:

« En este mes memorando, por cumplirse el primer centenario del nacimiento de D. Bosco, siento la necesidad de dirigirme a vosotros, que sabéis tomar parte tan íntima en nuestras penas y alegrías; y comprendiendo que estrechos vínculos nos tienen unidos al común Padre y Maestro, no puedo menos de invitaros a uniros a nosotros para elevar a Dios el himno de la acción de gracias ».

(Aquí da cuenta del programa, y termina):

« La súplica que os dirijo, beneméritos Cooperadores y celosas y pías Cooperadoras, es que tengáis parte en esta conmemoración del mejor modo que podáis, con la intención de ayudarnos a dar gracias al Señor por habernos dado un Padre tan sabio, tan afectuoso, tan celoso, y para rogarle nos haga dignos de él ».

Un pensamiento del Card. Maffi.

QUÉ IMPORTA?

— Y a V. qué le importa?

Con estas palabras procuró el sacristán de la iglesia de S. Francisco de Asís en Turín ahogar el interés y la caridad de D. Bosco por un pobrecito niño campesino, el 8 de diciembre de 1841.

Por desgracia no era nueva la frase. Habíanla dicho a Judas los enemigos de Jesús, cuando el infeliz, viendo sudar sangre a su Maestro, les devolvía las treinta monedas: Quid ad nos? *¿Y a nosotros qué? También la había dicho Caín al Señor, cuando le preguntaba por su hermano Abel:* Nescio. *¿Qué me importa de mi hermano a mí?*

Y la frase infeliz es para muchos un programa, un programa de vida cómoda y tranquila, un programa que cierra la puerta a todo disgusto, a toda molestia, y si no a todas, sí a muchas preocupaciones. ¡La juventud se corrompe y muere! ¿Qué nos importa a nosotros? — Las naciones se agotan y perecen. ¿Qué nos importa a nosotros? Las iglesias se vacían, los catecismos se abandonan. ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Los bautismos se descuidan; multiplícanse los matrimonios no bendecidos por el sacerdote; la prensa obscena se desborda e inunda; la Religión es vilipendiada; la Iglesia, el Papa, los sacerdotes son calumniados, ofendidos, perseguidos! ¿Qué nos importa a nosotros? Quid ad nos?

¡Y si se detuvieran aquí! Faltaría su contribución al bien, pero lo supliría el celo de los demás. ¡Pero no! A estos desgraciados a quienes nada importa de nada, una cosa sí les importa: que no hagan tampoco nada los demás. ¡Y a cuáles armas y a cuáles medios no acuden para impedir que los demás hagan el bien! No les importa a ellos, pero impiden el trabajo de aquellos a quienes sí les importa. ¡Y con que malignidad, con qué insinuaciones, con cuál perfidia no lo hacen! Ah! ¡los menguados, a quienes no les importa que crezca el mal, a quienes sólo les importa que no se haga el bien!

Celebrando el nacimiento de D. Bosco, celebramos la aparición de un alma a la cual importó Dios, la Iglesia, los hermanos. Como S. Pablo, D. Bosco se impuso a sí mismo el programa: Quis infirmatur et ego non infirmor? quis scandalizatur et ego non uror? *(II Cor. VI, 22) y vió que como al Corazón de Jesús le importó la Redención humana hasta al holocausto sobre la cruz, a él, sacerdote, debía importarle el prójimo. Y porque le importó, obró, y en su obra encontraron la salud millares y millares de almas.*

Si escuchando el consejo del sacristán: ¿a V. qué le importa? *se hubiera limitado a decir misa, a marcharse a su casa para gozar tranquilidad, reposo, silencio, ¿nos hallaríamos hoy en la alegría de una fiesta que conmueve al mundo, que alegra al Paraíso?*

Sacerdotes, católicos vivos, vivos por la fe, formulaos la pregunta: ¿Os importan las almas, la fe, Dios? Pensad que la obra de D. Bosco nació en un episodio la mañana de una fiesta de la Purísima, porque, contra el parecer de un sacristán a quien tal vez le importaban más las candelas que las almas, a Don Bosco le importó un rapazuelo.

Pisa, Julio 1915.

PEDRO Card. MAFFI,
Arzobispo de Pisa.

La grande data. (1)

El 16 de agosto se cumplen cien años desde el día en que vino al mundo el Vble. Juan Bosco, nuestro Padre y Fundador. La fecha es grande, solemne para la Familia Salesiana, y para el mundo entero, porque, como dice Fierro Torres, «Juan Bosco es uno de esos genios *providenciales, que*

(1) Retirado del número anterior por lamentable equivocación.

aparecen de tanto en tanto como focos de luz, cual reflectores que manda el cielo a la tierra y en ella van quedando sin morir jamás, cual jalones que marcan el paso a la humanidad, cual monumentos grandiosos que atestiguan la elevación del alma humana, reflejo de la Divinidad» (1). *Y sin embargo pasa desapercibida o poco menos.*

¿Por qué? ¡Oh! no lo preguntéis. Vuestro corazón, que nunca se engaña en asuntos como éste, os lo ha dicho ya.

Porque la guerra, que es la calamidad de las calamidades, ha extendido sobre la humanidad un manto de luto; y la conmemoración de esa fecha debía ser una explosión de júbilo.

Porque la guerra, que es la paralización de todo lo que no sea ella, ha inmovilizado todas las manifestaciones de la vida verdaderamente social. Porque cuando no hay ánimo sino para llorar con las madres y con las viudas y con los huérfanos, y para rogar a Dios se apiade de esta querida Europa enfurecida y demente, que hasta hoy había sido el jardín de la civilización, mal pueden celebrarse estos acontecimientos risueños. Don Bosco mismo nos lo reprobaría.

Mas no por eso podemos desentendernos de cumplir deberes sagrados. Muy al contrario. Y debemos admirar y bendecir a la Divina Providencia que tales modelos y tales auxilios nos manda; y debemos magnificar a Dios en sus Siervos; y debemos esforzarnos por imitar, en la medida de nuestras fuerzas, sus ejemplos y su vida, y conservar diligentemente y perfeccionar las empresas que ellos nos dejaron.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Bolonia, inmediato Sucesor del hoy gloriosoamente reinante Pontífice Benedicto XV, quien a su vez sucedió en aquella Arquidiócesis a uno de los varones que más han amado y auxiliado a la Obra Salesiana, el Emmo. Cardenal Svampa; ha pronunciado un discurso, en que pone de relieve todos esos puntos.

El lo dirigió a sus amadísimos hijos, los Cooperadores Salesianos de su Arquidiócesis.

Nosotros le daremos un lugar en nuestro periódico, como testimonio de gratitud al eximio Prelado, como homenaje al V. D. Bosco, en el centenario de su nacimiento, como base a la serie de artículos que, también en homenaje a la Obra Social de nuestro Padre y Fundador, pensamos escribir en estas columnas. Algo nos altera el plan; no importa; salimos ganando todos, incluso nuestros amados Cooperadores.

En efecto. Era nuestro deseo empezar en este número una serie de artículos sobre la cooperación Salesiana, para tratar con alguna detención y profundidad tan importante argumento, deshaciendo equívocos, deslindando campos, fijando netamente el concepto, tratando de poner en claro las ideas, ya que va llegando el tiempo de organizar definitivamente las fuerzas que hasta hoy hemos dejado más o menos independientes.

Pero muy a tiempo nos llega el discurso-conferencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Bolonia a los Cooperadores de su amada ciudad y diócesis. Y como contiene mucho de lo que nosotros pensábamos decir, hemos creído conveniente traducirlo casi por completo y casi a la letra; para que sirva de base y como de apoyo a nuestras pobres palabras.

LOS COOPERADORES SALESIANOS

Discurso de S. E. Revma. Mons. Gusmini Arzobispo de Bolonia (2)

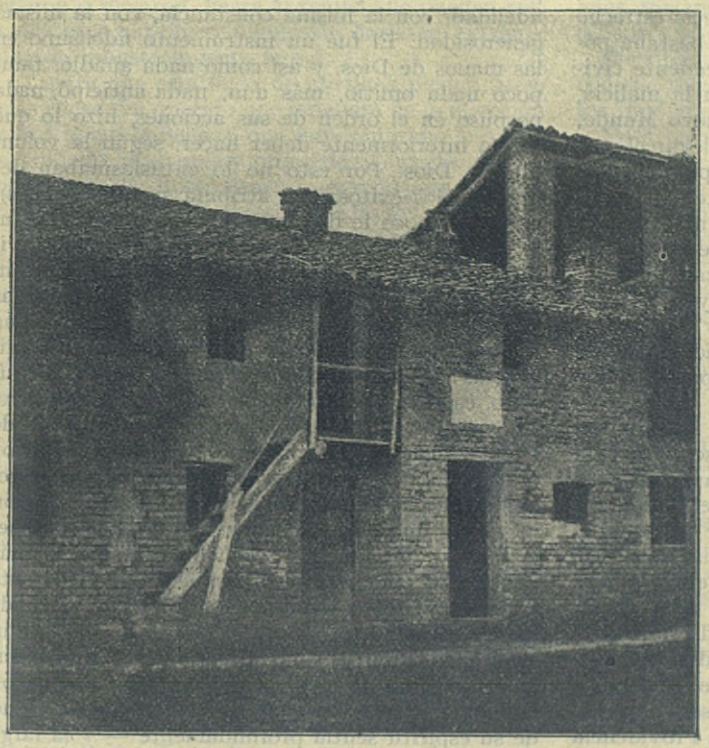
La segunda parte del programa Hacer el bien a los demás.

Y ahora, sigamos a D. Bosco al entrar en campo para cumplir su misión. Preguntado desde el principio sobre la vocación que le parecía tener, respondió que la de estudiar para hacerse sacerdote y maestro de tantos que, como sus compañeros, no sabían nada de religión ni de Dios. Este concepto se perfeccionó en él a los nueve años con un sueño, en que le pareció que una señora le confiaba, para apacentárselo, un numerosísimo rebaño; y como él le manifestara que no podía hacer tanto, díjole la Señora que Ella misma le daría las fuerzas y los medios.

Esta vocación de hacer el bien a los demás, particularmente a la juventud menesterosa, y por lo mismo más abandonada, más descarriada, más extraviada material y moralmente, parece se le afirmó y la convirtió en *ideal*, cuando, ya sacerdote, tuvo ocasión de visitar las cárceles y ver allí muchos jóvenes, encerrados en ese ambiente fatal, expiando faltas, que más que culpas, eran efecto de ignorancia, y preparándose virtualmente a cometer otras mayores, no ya por ignorancia sólo, sino por malicia; y fué madurándola en su corazón, movido ciertamente por la divina gracia, hasta trazar admirablemente, no sólo el plan, sino el organismo entero cuando, en medio de las más grandes contrariedades que parecían impedirle hasta poner la primera piedra de su edificio, decía: «Puesto que no me quieren arrendar un local, me fabricaré uno con el auxilio de la Virgen. Nosotros tendremos vastos edificios en que alojaremos cuantos niños vengan; tendremos tantos talleres cuantos sean necesarios para que los niños aprendan el oficio a que se sientan inclinados; tendremos grandes patios y hermosos pórticos para los recreos, una magnífica iglesia, clérigos, maes-

(1) La Inst. Sales. Conferencia sobre el Sistema Pedagógico de D. Juan Bosco.
(2) V. número anterior.

tros de arte, catequistas, profesores y sacerdotes que cuidarán especialmente de los que manifestaren vocación al sacerdocio ». En esta, que por las circunstancias en que tuvo lugar, es una verdadera profecía, está en embrión toda la obra de Don Bosco, la obra que en honor del Santo de la dulzura, a quien la dedicó, llamó Salesiana; obra que por su grandiosidad y por el modo como nació y se desarrolló, tiene por autor a Dios mismo, de quien Don Bosco fué un hábil, y lo que es más, un fiel instrumento: obra que es, iba a decir, la relación íntima, entre Dios y Don Bosco. En efecto, desde la primera formación natural y sobrenatural de D. Bosco, dicha relación aparece



La casa donde nació Don Bosco.

manifiesta, porque si Dios miró a hacer de él un santo, miró también a hacerle un apóstol. Y se hizo ver más claramente en el desarrollo de la obra misma, pues durante él no sólo fué evidente, sino continua la intervención de Dios, y yo me dispenso de probarlo, porque es una cosa de todos sabida, por lo mismo que es tan extraordinaria y a un tiempo tan clara, tan manifiesta, que ni siquiera puede ser discutida, pues no tuvo lugar en un desierto ni en las llamadas oscuridades de la Edad Media, sino en grandes ciudades, en pleno siglo XIX, en medio de la luz y la crítica más avanzada. Ni esperéis de mí que venga a describiros todo el maravilloso desarrollo de la Obra Salesiana, que sería cosa de nunca acabar, y aunque diciéndoos cosas agradables, acabaría por cansaros.

Por tanto, apuntando los puntos principales de este maravilloso desarrollo, procuraré entrar en el espíritu de la Obra, ese espíritu que debe animaros a todos vosotros, que, como Cooperadores, os habéis consagrado a ella, a lo menos si os interesa, como creo, encarnar y realizar no sólo la primera parte del programa escrito en vuestra espléndida bandera: *ser buenos*, sino también la segunda: *Hacer bien a los demás*.

Principio y desarrollo de la Obra Salesiana.

Puede decirse que D. Bosco echó el fundamento de su obra el 8 de diciembre de 1841, día consagrado a la Inmaculada Concepción de María Santísima, acogiendo amorosamente en la iglesia de S. Francisco, al jovencito Garelli, que había sido maltratado por el sacristán. Y esto sucedía a los seis meses escasos de su ordenación sacerdotal.

En un día semejante, el 8 de diciembre de 1844, bendijo, en el hospitalito de la marquesa Barolo, la primera capilla, que dedicó a S. Francisco de Sales, eligiéndolo por Patrono de la Obra que se iba fundando.

Después de peripecias largas y desastrosas, de luchas y contrariedades de todo género, eclesiásticas y civiles, el 12 de abril de 1846 comienza en Valdocco el natural y progresivo desarrollo, que debía llegar a ser tan grande y tan imponente. Entonces el demonio tentó un golpe definitivo, con la peligrosa enfermedad que redujo a D. Bosco a los extremos, pero que superó, gracias especialmente a las oraciones de sus niños, En compañía de su madre se trasladó a Valdocco, uniendo así esa santa mujer su vida a la del Oratorio hasta la muerte. En los tres años siguientes, abre otros tres Oratorios en Turín, enriqueciéndolos con una obra, que es esencialmente suya: las clases dominicales y nocturnas. En 1850 ya tiene la *sección de estudiantes*, y el 51 ya cuatro de ellos visten la sotana, verificándose así su profecía: *tendremos clérigos;* y el 52 ya fabrica su primera iglesia, dedicada a su Protector San Francisco de Sales, para que pudieran empezar a ejercitar su ministerio. Entre tanto el instituto se ampliaba, y él, en medio de las obras de su ministerio y de la publicación de libros de toda clase, daba la última mano a su grande obra, la *Pía Sociedad de S. Francisco de Sales*, bien acogida por Su Santidad Pío IX, que la aprobó definitivamente en 1874.

Pero entre tanto, y precisamente el 72, la obra se había enriquecido con otra rama importantísima: la femenina, habiendo instituido las Hijas de María Auxiliadora, que debían ser para su obra casi lo que para su persona fué su propia madre.

Así parecía que la obra era completa, porque tenía sacerdotes y hermanas, dedicados a la redención de los dos sexos, allí donde la necesidad era mayor. Pero por una parte la obra necesitaba recurso, y por otra, era providencial que, extendiéndose en medio del pueblo en toda la amplitud del mundo, suscitara aquel entusiasmo por la propia y la ajena santificación, que había sido el gran designio de toda la vida y de toda la acción de Don Bosco. Así, en 1876 fué aprobada la *Pía Unión de los Cooperadores Salesianos*.

Entre tanto se multiplicaban los Oratorios, y a ellos se unían los colegios, y unos y otros se perfeccionaban para el bien de todos, para el incremento de la religión y de la civilización cristiana. Pero a D. Bosco y a los suyos les parecía estrecho el Viejo Mundo, y les parecía que no bastaba poner remedio a la corrupción de la decadente civilización de los pueblos envejecidos en la malicia, sino que era necesario lanzarse al Nuevo Mundo, y rebasando los linderos civilizados, llevar el germen de la vida a los pueblos que aún permanecían salvajes por estar alejados de la fuente del bien y de la salud: Cristo y su Iglesia. Y he aquí que desde 1875 se comienzan las expediciones de misioneros a la Patagonia; poco a poco la abrazan toda entera, y pasan a la Tierra del Fuego y a las islas circunvecinas; y se erigen Vicariatos y Prefecturas apostólicas, y los Salesianos son elevados a la dignidad episcopal, tal como había pronosticado Don Bosco.

Y la Obra sigue ensanchándose, y su progreso no termina con la muerte de Don Bosco, acaecida en 1888, sino que va en constante aumento, tal vez debido a la celestial intervención del Fundador, de modo que hoy la Obra se extiende por todo el mundo y cuenta 250 institutos en Italia, 520 en las demás naciones; total, 770 institutos, en los cuales se están educando a la sombra de la cruz, en laboriosa vida, más de 300.000 hijos de pueblo.

Ante este espectáculo, que es prodigioso, porque parece imposible hacer tanto en tan breve tiempo, careciendo de medios y recursos, hay motivo para elevar un himno a la Divina Providencia que en tiempos tan difíciles ha suscitado un apóstol cuya Causa de Beatificación fué con justicia introducida en 1907. Pero nuestra admiración y nuestra gratitud para con la Providencia crecerán todavía más, si penetramos algo dentro de la obra maravillosa para tratar de estudiar su esencia, su espíritu.

La Obra Salesiana es la exteriorización de la caridad de Don Bosco.

La Obra Salesiana, en su admirable conjunto, es una obra eminentemente espiritual, y puede llamarse la manifestación externa de la bondad, de la santidad personal de D. Bosco, con relación a la santificación de los demás, habiendo también en esto precedido él a sus hijos; y por eso ellos, si quieren gloriarse de tan grande padre, para continuar su misión deben seguir caminando por la misma vía a fin de llegar a la misma meta: *ser santos para santificar*.

Mi Eminentísimo Antecesor, el inolvidable Cardenal Svampa, tejiendo el elogio fúnebre de D. Bosco Bosco en el X aniversario de su muerte, después de haberlo llamado *justo que vive de fe*, de aquella fe que, según el mismo apóstol San Pablo, de quien es la frase, es viva y eficaz por la caridad, le aplica el vaticinio que se hizo a Samuel: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et animam meam faciet* (1 Reg. 11, 35). Y yo creo que nunca hubo aplicación mejor adaptada que ésta. Que D. Bosco fué en su vida privada un sacerdote fiel, todo animado del espíritu de Dios, es cosa que hemos visto ya. Ahora bien, también en su vida pública, también en la encarnación del gran proyecto de la Obra Salesiana, fué animado y guiado por el mismo espíritu, que él siguió con la misma fidelidad, con la misma constancia, con la misma generosidad. El fué un instrumento fidelísimo en las manos de Dios, y así como nada añadió, tampoco nada omitió, más aún, nada anticipó, nada pospuso en el orden de sus acciones; hizo lo que sentía interiormente deber hacer, según la voluntad de Dios. Por esto no lo entusiasmaban demasiado los éxitos (que atribuía siempre a Dios), como tampoco le desalentaron las dificultades, ni le turbaron las contradicciones, aun cuando vinieran de los potentados, hasta cuando parecían proceder de gentes bien intencionadas. Y en todas sus acciones miró a un solo fin, a que cada una fuera según la voluntad de Dios, según las exigencias de su santísimo corazón, de su divinísimo espíritu. Ahora bien ¿cuál podía ser éste, sino ensanchar en el mundo el conocimiento de Dios, y con el conocimiento, su santo servicio?

Aquí está el distintivo de la Obra de D. Bosco, aun en su parte material: es una obra de redención moral, es una obra de saneamiento religioso, especialmente de aquellos elementos que son más fácilmente sanables, pero también más fácilmente viciados y de los cuales en gran parte depende que la sociedad se oriente al bien o al mal, según sean ellos católicos o no. Es, pues, su Obra, también una obra de civilización, pero de civilización eminentemente cristiana, porque, en la santidad de su espíritu sentía profundamente — y la larga experiencia de la vida y la historia se lo habían enseñado y confirmado con grande amplitud — que civilización verdadera no puede haberla, sino teniendo por base la Religión, y la Religión de Cristo, que es el fundamento, fuera del cual no se puede poner ningún otro.

El método educativo de D. Bosco.

Por esto, en su programa, la instrucción debe tener por base el Catecismo y la enseñanza religiosa; por esto la vida práctica debe tener por fuerza la oración, por pasto los santísimos sacramentos, que deben santificar el estudio y el trabajo, dar principio a la acción y al descanso, penetrar hasta las mismas diversiones, que no pueden ser sanas, que ciertamente no pueden dar verdadero alivio, si no son humanas y cristianas a un tiempo.

Por esto, los directores deben ser sacerdotes o religiosos en el verdadero sentido de la palabra,

para que tengan el espíritu de Jesús, que deben infundir con su dirección; y los maestros deben ser religiosos, a lo menos en cuanto a la persuasión y a la conducta, para que el ejemplo confirme la doctrina, y los discípulos, mientras aprenden gramática, o historia, o un oficio, aprendan también a ser hombres honrados, a ser cristianos.

Por esto la corrección no debe ser a base de castigo ni siquiera de reproches, sino de persuasión, y como por infusión de un espíritu nuevo, mediante los mismos medios con que se da la instrucción y la educación, ya que ellos, si tienen un valor preventivo contra las pasiones, tienen también uno reparador de las fuerzas que las pasiones deprimieron o viciaron, hasta el punto que pueden restaurarlas a su primera dignidad y darles un extraordinario robustecimiento moral.

Y para que esta onda de cristiana piedad fuese más eficaz, ha querido que irradiara de la devoción a la Virgen, la Señora que tan temprano le confió el cuidado de su grey y prometió su auxilio. ¡Oh! sí, como para D. Bosco, María lo es todo para la Sociedad Salesiana; es la estrella que los guía al puerto.

En el grande designio entran también el trabajo y la diversión: uno y otro en su variadas formas. Ni podía ser de otro modo, pues si la instrucción y la educación dan las fuerzas intelectuales de la vida; el trabajo da los medios de sostener la vida misma, y la diversión templa las fuerzas materiales y morales para que el trabajo no debilite, sino que más bien aumente la satisfacción moral en el empuje y la energía de la acción. Cosas estas todas que, si deben ponerse en práctica con todos, mayormente se deben tratándose de la juventud, que debe labrarse su propio porvenir, en especial si pertence a la clase popular, que no cuenta con grandes patrimonios, pero que debe mantener intactas sus propias fuerzas; lo cual se obtiene intercalando hábilmente la diversión al trabajo. Esta intercalación hace más interesante el trabajo y más atractivas las diversiones; y para hacer más dulce y fecundo el trabajo, quiso D. Bosco que en sus casas hubiera variedad de ocupaciones, a fin de que cada niño pudiera escoger no sólo las más acomodadas a sus fuerzas, sino también aquellas a que se siente más inclinado por naturaleza. Así la vida pasada entre la oración, el trabajo y las diversiones, no es un peso que oprime ni un juego que aburre, sino un tranquilo campo de acción en que el individuo se gana el pan para su sostén presente y el galardón para la eternidad, al mismo tiempo que prepara para la sociedad, orden y tranquilidad, bienestar y progreso.

El concepto cristiano de la vida.

Es éste, otro punto de vista en que la Institución Salesiana tiene una importancia grandísima, en que se afirmó claramente el genio educativo de Don Bosco. « Todos, escribía hace medio siglo Montalembert, todos se preguntan con asombro y consternación, de dónde salen aquellas turbas sin fe y sin ley que aparecen en los días de las revueltas sociales y que, semejantes a las hordas bárbaras de hace quince siglos, amenazan hundir una civilización. Y es bien justo el temor, mas no el asombro. Salen de esos abismos a los cuales fueron arrojados los pueblos desde el día que se les obligó a trabajar los domingos y se les hizo extraños a cuanto la religión había imaginado con afecto de madre, para instruirlos y consolarlos especialmente en ese grande día; y cuando se permitió que se imprimiera el sello de la ignorancia por la mano insaciable de la codicia. Son ellas las turbas hambrientas, porque se les quitó todo alimento moral; les falta la fe, porque hombres ricos e instruidos se vienen afanando desde hace un siglo por arrancarles del corazón ese tesoro; no tienen ley, porque frecuentemente sus patronos y jefes, violando la primera de las leyes, les han enseñado a no respetar ninguna...».

¡Terrible requisitoria de la impiedad y de la codicia, que, aliadas y de conserva, van minando los fundamentos del humano consorcio!

Pues bien, D. Bosco vió el abismo que venían abriendo en la sociedad, la irreligión y el desenfreno infundiendo codicias insaciables, insubordinación profunda en la parte más vital del pueblo; y con la Institución que tiende a cristianizar el pueblo, al mismo tiempo que le da los medios para sostener la vida, tiende a curar esta pestilentísima llaga.

Y es un hecho que donde hay numerosos alumnos del V. Bosco, ni el socialismo ni la anarquía han arraigado. Y la razón es sencillísima. Todos estos sistemas nacen y encuentran su base en el concepto materialista de la vida, que considerada como fin para sí misma, sobre sí misma gira, creando un individualismo egoista que los atrae todos hacia sí mismos para su felicidad presente; mientras el concepto que de la vida tienen D. Bosco y sus instituciones, el concepto que procuran infundir en las nuevas generaciones, es el concepto cristiano, según el cual, la vida viene de Dios, llena de fuerza, para volver a El llena de méritos que deben ser premiados no precisamente en el tiempo sino en la eternidad.

Una palabra a los Cooperadores.

Ahora bien, vosotros, oh Cooperadores, no debéis contentaros con prestar a la Obra Salesiana solamente los medios materiales para su existencia y para la encarnación de su grandioso programa individual y social, sino que vosotros mismos debéis ser los defensores, los encarnadores del programa, por lo mismo que pertenecéis al grande instituto y sois un ramo del árbol fecundo.

Recordad, empero, que no podéis realizar esta segunda parte del programa que lleváis escrito en la bandera, si ante todo no os esforzáis por encarnar en vuestra vida individual la primera parte del mismo. Más aún, si con todas vuestras fuerzas trabajáis por la primera, aunque pudierais hacer poco por la segunda, vuestro ejemplo tendrá una eficacia mágica. Por esto D. Bosco, según os decía al principio, imitando al Divino Maestro, *coepit facere et docere*. ¡Que así sea con todos vosotros, y yo tendré el gran consuelo de contaros entre los cooperadore Salesianos, y por lo mismo entre los más activos cooperadores de mi misión en esta ciudad, en esta Diócesis ilustre!

Algunos hechos atribuidos a la intercesión del Ven. Juan Bosco (1)

Hacía algún tiempo que mi marido estaba sujeto a ideas fijas. Pensamientos pesimistas lo agitaban y entristecían de continuo, no dormía ni comía. Los médicos no sabían qué partido tomar, y nosotros estábamos todos inquietos, pues hemos visto que la misma enfermedad ha llevado al suicidio otras personas juiciosas y piadosas, y ya se presentaban síntomas no muy tranquilizadores. A tiempo me acordé del Vble. Bosco, a quien tuve la fortuna de conocer, y le rogué nos alcanzara de María Auxiliadora la gracia de la curación. Y he aquí que poco a poco volvió la paz a la familia, porque mi marido sanó completamente.

¡Gracias sean dadas a María Auxiliadora y a su fiel Siervo D. Bosco!

Cartosio, marzo 2 de 1915.

S. L.

A primeros de Marzo, mi familia y yo nos encontrábamos en grandísimas angustias, por un asunto importantísimo, tan gravemente comprometido, que ya no había esperanza de éxito favorable. Me dirigí entonces a María Auxiliadora, poniéndole a D. Bosco por intercesor y prometiendo diez francos para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios, si el asunto se enderezaba.

El socorro me vino muy pronto, de un modo imprevisto e inesperado.

Agradecido cumplo mi promesa y doy públicas gracias a María Auxiliadora, y a D. Bosco, que interpusieron ante Dios su validísimo patrocinio.

Verona, marzo 26 de 1915.

Luisa Martinelli.

Medellín (Colombia). — Aunque recibida con gran retraso ¡nada menos que dos años! publicamos la siguiente:

El infrascrito médico certifica que conoce y ha recetado a la señorita Paulina Betancour, de edad de 22 años, que ha sufrido una afección al pecho hace poco más o menos unos diez años, para la cual la han recetado también otros médicos, sin obtener ningún resultado favorable. Ultimamente en el mes de Febrero de 1913 estuvo al borde del sepulcro, con el ataque más fuerte y más largo de los que ha sufrido, y su familia, ya cansada de tantos medicamentos, resolvió enviar una limosna a las religiosas Hijas de María Auxiliadora, rogándoles hicieran súplicas a D. Bosco, a fin de alcanzar por su intercesión la curación de dicha Señorita. La familia rezó durante nueve días lo que D. Bosco mandaba rezar a sus enfermos, y la paciente lo tomó por costumbre sin dejar de hacerlo un solo día; desde entonces la mejoría principió y hasta hoy, 6 de Noviembre del mismo año, no ha vuelto a tener ningún ataque. Creeo que este favor se ha logrado por la intención de D. Bosco.

Noviembre, 6 de 1913.

Nacianceno Vélez.

¡Viva D. Bosco! Este el grito que sale espontáneo de mi agradecido corazón, conmovido por un grandísimo favor que me acaba de conceder.

Siento mucho no poder entrar en detalles, porque se trata de cosas muy delicadas; pero cumplo con júbilo la promesa de hacer pública la concesión de la gracia, asegurando sin vacilación que es de tal naturaleza, que por sí misma bastaría para la Canonización.

¡Gracias le doy, pues, desde lo íntimo de mi corazón! y mientras me complazco en manifestar a los afligidos que grande, inmenso es su poder de intercesión ante María Sma. envío una pequeña limosna para una Misa de acción de gracias.

Valguanera, mayo de 1915.

Francisco Federico.

(1) A todo esto damos fe y autoridad meramente humanas.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Septiembre.	1. — El 8	Natividad de la B. Virgen.
	2. — El 12	El S. Nombre de María.
	3. — El 14	Exaltación de la Santa Cruz.
	4. — El 29	Dedicación de S. Miguel Arc.
Octubre	1. — El 3	El Smo. Rosario.
	2. — El 12	La Maternidad de la B. V. M.
	3. — El 19	La Pureza de la B. V. M.
Noviembre.	1. — El 21	La Presentación.
	2. — El 22	Sta Cecilia.

Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1° un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes;* 2° el día del *Ejercicio de la Buena Muerte;* 3° el de la conferencia mensual.

El Centenario

de la Institución Canónica de la Fiesta de María Auxiliadora

Si en la Basílica madre hemos tenido que trasladar a tiempos mejores las grandes festividades del Centenario, nos consuela el ver cómo las naciones de allende el mar, y nuestra amada España, a quien Dios ha otorgado la inestimable gracia de conservar su neutralidad, las han celebrado con todo el entusiasmo de hijos amantes y de acuerdo con los respectivos Ordinarios.

Dos fines principales han tenido, como nos dicen en sus cartas: pagar la grande deuda de gratitud que la Pía Sociedad Salesiana tiene contraída con María Auxiliadora y rogar por la infortunada Europa sobre la que han caído tantas desgracias. Otro tienen, y es que desean asociarse más tarde con mayor eficacia a las nuestras, enviándonos mayor número de representantes.

Los Prelados han tomado parte importantísima en estas solemnidades. Algunos de ellos han dedicado al asunto de los dos Centenarios (institución de la fiesta y nacimiento del Ven. Bosco) hermosas pastorales. Algunas nos tomaremos la libertad de insertar, en todo o en parte, en nuestras columnas, en prenda de gratitud, y para consuelo y edificación de nuestros lectores.

También ilustres personajes civiles les han prestado su valioso concurso. En algunas partes las mismas representaciones nacionales han tomado parte oficial en las fiestas, y esto precisamente en las repúblicas que tienen por lema la Libertad... — que para algo ha de servir el proclamarla —.

ESPAÑA

CIUDADELA. — Alguien ha llamado a la isla de Menorca el reino de María Auxiliadora. Sus fiestas han sido siempre verdaderos triunfos, En las del Centenario, los isleños naturalmente se han excedido a sí mismos. Las descripciones que de ellas nos llegan son un verdadero himno de júbilo. Trasladamos aquí la introducción, de la publicada en la Revista *Nuestro Auxilio*, y así nuestros lectores podrán formarse una idea.

«... ¡Día de gala y entre todos el de más gala: día de gloria y entre todos el de más gloria, el día de la triunfal carrera de María Auxiliadora por nuestras calles y plazas, que bien merecían ser llamadas todas, las calles y las plazas de María Auxiliadora!

«... Menorca se ha excedido a sí misma, porque Menorca ha roto los antiguos moldes para troquelar un corazón nuevo, que sabe palpitar, como nunca, cuando se trata de honrar a María Auxiliadora; Menorca hase aunado en un alma sola para dar un espectáculo nunca visto, nunca superado; para celebrar una fiesta que jamás volveremos a ver; y el alma de nuestra patria, cuando se auna, produce maravillas y asombra.

«No me preguntéis dónde se ha celebrado la fiesta, porque se ha celebrado en todos los pueblos: no me preguntéis tampoco dónde ha sido más solemne, porque en todos ha sido solemnísima en la medida de sus fuerzas; y si bien es cierto que a Ciudadela cupo el honor de ser la primera en festejar a María Auxiliadora con Pontifical solemnísimo de nuestra Catedral e iluminación espléndida, la fiesta de Ciudadela fué ya de toda Menorca, porque a ella asistieron representantes de toda la Isla, unidos para formar la corona y el cortejo de María.

«¡Qué hermoso, qué encantador era ver a los hijos de esta tierra, presididos por el Prelado Diocesano, agrupados a los pies de Aquella que atrae a todos, y a todos encanta con sus bellezas y sus bondades!

«Si al describir la fiesta de María Auxiliadora, los otros años, ya decíamos que su devoción era la más popular en esta Isla, en el actual, y después de tanta gloria, no acertamos a traducir cuanto sentimos, y sólo sabemos decir que en cada corazón tiene un templo y un altar la que,

con el Corazón Sacratísimo de Jesús, quiere ser la universal dominadora.

« Para María Auxiliadora han sido nuestras flores, nuestros cantos, nuestros ¡aleluyas! y las iluminaciones de nuestras calles: para Ella nuestros entusiastas ¡vivas!; en su obsequio las comuniones incontables de tantos fieles, sobre todo en Ciudadela; para Ella nuestras oraciones, para Ella nuestras lágrimas de ternura, para Ella nuestra alegría, el aplauso de nuestras manos, los alientos todos de nuestro pecho y el cariño singular de nuestros corazones.

« En los fastos de la Historia de la Iglesia Menorquina, tan abrillantada en estos últimos tiempos, se escribirá una página de oro entre las otras fúlgida y preciosa: La fiesta del Centenario de la Virgen del Vble. Bosco...»

Celebraron todo el mes. Y en la « fiesta magna » comenzaron las misas a las 3 de la madrugada y se sucedieron sin interrupción en los varios altares hasta las 11. El concurso fué inmenso. Más de 1500 personas se acercaron a la sagrada Mesa sólo en el Santuario Salesiano (¡y Ciudadela no tiene sino 8000 habitantes!)

La misa pontifical tuvo lugar en la misma Catedral y « cuanto de ella se dijera resultaría pálido ante la realidad ».

A la entrada, aguardaban a la imagen el Cabildo en pleno, los Beneficiados, los Seminaristas. A los Divinos Oficios asistió el M. I. Ayuntamiento y las muy dignas autoridades militares y civiles.

La parte musical, bajo la dirección del maestro de la Capilla de la Catedral, el Pbro. Dr. Sintes, ejecutó con insuperable maestría una misa del Mtro. Eslava.

El sermón del M. I. Señor Deán, Dr. D. Rafael Pijoán fué una pieza que merecería ser trasladada íntegra a estas columnas. *María Auxiliadora y D. Bosco* fueron los objetos de su inspirado canto.

No desmereció del resto la grandiosa procesión. Sobre el cortejo caían sin cesar una lluvia de flores, y pajaritos y mariposas llevando oraciones a la gran Señora. Bajo el arco triunfal, enmudecieron bandas, orquestas, campanas, y dos angelitos dirigieron una tierna oración a la Reina da Menorca, suplicándole la paz. ¡Dígnese Ella escucharlos! Los ancianos, asomados a sus ventanas, lloraban de consuelo y decían conmovidos: « Nunca se ha visto en Ciudadela cosa semejante! »

Todas las poblaciones de la isla han celebrado las fiestas centenarias, sobresaliendo la capital Mahón y Ferrerías.

Por su parte María Auxiliadora ha sido generosa. Dice la revista « Nuestro Auxilio »: « *Las gracias* que María Auxiliadora ha prodigado en su año Centenario son incontables. Las concedidas en el mes de Mayo ha superado al número de hojas publicadas durante dicho mes, por lo cual no se han podido incluir todas en las mismas, pero se irán publicando en « Nuestro Auxilio » para mayor gloria de nuestra buena Madre y para alentar la confianza de sus amantes hijos. También durante el mes se cantaron, en el Santuario de Ciudadela, cinco oficios solemnes en acción de gracias. »

VIGO. — En las solemnidades tomaron parte el dignísimo Prelado de la Diócesis, Excmo. Sr. Eijo, trasladándose expresamente de Tuy, el Ayuntamiento y la flor de la ciudad, del puerto y de los alrededores.

En el landó del Ayuntamiento llegó S. E. acompañado del Alcalde accidental Sr. Arbones, el secretario del Ayuntamiento Sr. Olivié y el mayordomo del Prelado, Sr. Vázquez Cambón.

El batallón de alumnos, que se hallaba formado en el patio, le tributó honores, batiendo marcha las bandas de cornetas y tambores.

Por la tarde tuvo lugar un gran festival literario-musical deportivo.

El M. I. Penitenciario de la Catedral de Tuy Dr. Cerviño leyó un maravilloso discurso, que demostró una vez más sus profundos conocimientos y su brillante elocuencia.

El batallón deportivo, la Escolanía, la compañía dramática realizaron trabajos que justamente merecieron las ovaciones del público.

Pero la nota saliente fué el discurso del Excmo. Sr. Obispo. Hablando de él, dice *La Concordia*:

« Hemos oido muchas veces al Sr. Eijo, pero pero nunca como ayer brilló con tanto esplendor su arrebatadora elocuencia ».

Y es que María Auxiliadora y D. Bosco son temas que se prestan como pocos para que un orador pueda desplegar toda la grandeza de su genio.

REP. ARGENTINA

Con el sentido eminentemente práctico que tiene la progresiva República del Plata, ya desde el mes de abril habían concretado la serie de festejos con que celebrarían los Centenarios.

Iniciados en mayo, se cerrarán en octubre. Todo el mes de mayo se dedicó a solemnes funciones en honor de la « Virgen de Don Bosco ». En junio, la tradicional reunión de Anti-

guos Alumnos. En julio, un *gran concurso de apología y sociología*. En agosto fiestas generales en honor de D. Bosco; apertura de un nuevo Oratorio festivo y grandes torneos literarios y científicos. En septiembre concursos gimnásticos. Y en octubre, los días 7, 8 y 9, Congreso de los Antiguos Alumnos de la República.

Estos festejos se cerrarán con una solemne peregrinación al santuario nacional de Luján.

He aquí la hermosa Pastoral que el Primado de Argentina, el Excmo. Sr. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, publicó en dicha ocasión!

PASTORAL

para conmemorar el Centenario de Maria Auxiliadora y de Vble. Don Bosco

NOS, EL DR. DON MARIANO ANTONIO ESPINOSA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE LA SANTISIMA TRINIDAD DE BUENOS AIRES, ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO

Al Venerable Deán y Cabildo Metropolitano, Clero secular y regular y fieles Arquidiócesis, Salud, Paz y Bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos
y amados hijos nuestros:

Después de haber tributado en este hermoso mes de Mayo a la Virgen Inmaculada de Luján nuestro obsequio filial, mediante la Peregrinación Arquidiocesana, en la que hemos querido recordar el centenario de la solemne coronación de N. S. de la Misericordia en Savona, por mano del Sumo Pontífice Pío VII, en cumplimiento de un voto hecho durante su cautiverio en esa misma ciudad; otra fecha memorable se nos ofrece para celebrar, y es el Centenario de la institución de la Fiesta de María *Auxilium Christianorum*, que el mismo Pontífice en 1815 mandó se celebrase el 24 de Mayo de cada año para agradecer a la SS. Virgen su vuelta a la Cátedra de San Pedro y su entrada triunfal en la Ciudad Eterna.

La fiesta de María Auxiliadora.

Como en 1571 S. Pío V había agregado a las invocaciones de las Letanías Lauretanas esta otra: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, para recordar a los fieles la prodigiosa victoria de Lepanto conseguida por intercesión de María, así este otro Pío confirmó esa advocación con una fiesta, que a la vez nos recuerda todas las gracias y victorias antiguas conseguidas por la protección de la SS. Virgen y nos anima a recurrir constantemente a Ella y a pedirle auxilios en todas las necesidades de orden público y privado, así a favor de la Iglesia como de la Patria.

La antífona y la oración con que la Iglesia invoca a María Auxilio de los Cristianos, mientras exponen ante la Reina del Cielo todas las necesidades de las distintas clases de la sociedad, también piden la fuerza, la constancia y los auxilios para salir victoriosos en los combates contra el enemigo de nuestras almas hasta el fin de la vida.

Los himnos *Saepe dum Christi*, etc., que la misma Iglesia canta en este día, al paso que nos recuerdan las victorias que consiguió el pueblo Cristiano, por intercesión de María contra los enemigos de la Religión, nos excitan a esperar y pedir que la Virgen Auxiliadora nos asista en los combates espirituales, y que cesen también los tumultuosos horrores de la guerra y brille sobre los pueblos cristianos el arco-iris de paz por el favor de su poderosa protección. *Tanta si nobis faveat Patrona, bellici cessat sceleris tumultus!... Venit adjutrix pia Virgo coelo lapsa sereno!*

Necesidad del auxilio de María.

Jamás el mundo cristiano ha sentido tan apremiante la necesidad de pedir el *auxilio* de María para conseguir la paz, como en las circunstancias actuales, en que se hallan tantas naciones envueltas en una conflagración terrible y universal. Los países que ayer descollaban por su asombrosa fuerza y pujanza y marchaban al frente del progreso y de la civilización moderna, hoy envueltos en una lucha sangrienta y titánica ven caer diariamente por millares a sus hijos en los campos de batalla, sin que haya en el mundo una autoridad superior, una fuerza moral, un intermediario influyente, que en nombre de la humanidad, pueda impedir esa horrenda e irreparable catástrofe.

Al contemplar esas innumerables víctimas de la guerra, al ver esas legiones de la juventud más bella y robusta, que ayer formaba la delicia de sus familias y la esperanza de su patria, hoy expuesta a la muerte más cruel, no podemos sino elevar nuestra mirada al cielo, llorando, y exclamar con los Profetas: Señor, perdonad a vuestro pueblo: apláquese vuestra justicia y cese vuestra ira: mirad a vuestro Hijo Jesús Crucificado: *Respice in faciem Christi tui!*; oíd también los ruegos de vuestra Divina Madre, de Aquella que, por su miseri

cordia y poderosa intercesión, se llama el Auxilio de los Cristianos!

Un gran pecado de las naciones modernas.

Pero reconozcamos que un gran pecado pesa sobre las naciones, que aún se glorían del nombre de Cristianas. El gran pecado es el *escándalo*, o la depravación de la juventud, por las máximas y los ejemplos, por la Escuela y la familia sin Dios, por la prensa y la pornografía, por el liberalismo y el libertinaje, los teatros y el juego: todo ese conjunto de armas formidables es lo que ha casi destruido la fe y la moral cristiana en gran parte de nuestra juventud; y en ese desastre religioso-moral las naciones modernas tienen gravísima responsabilidad ante el cielo y la tierra... Como Cristianos sentimos ahora toda la fuerza de aquellas amenazas del Evangelio: « ¡Ay del mundo por los escándalos! ¡Ay de los que escandalizaren a los pequeños, a los jóvenes: mejor fuera que aquéllos se echasen a la mar!... etc. (*Math.*, XVIII, 6 — *Marc.*, IX, 41 — *Luc.*, XVII, 2). Comprendamos que sobre todo el mundo y sobre todas las clases de la sociedad pesa esta responsabilidad de salvar la juventud, cooperando a las *obras sociales*, con las cuales en cada nación se combate la mala prensa, la escuela sin Dios y la corrupción. Sin esta reacción, o esta *santa cruzada* para la defensa de la juventud, no podrá haber ni reconciliación con el cielo, ni paz entre los hombres!

La Obra de Don Bosco.

La misma Auxiliadora de los Cristianos nos ofrece en este año de su Centenario un hermoso y elocuente ejemplo de los medios de acción, y cooperación para conseguir la Paz y el bienestar social. La Divina Madre del Redentor y de los hombres, como en los siglos anteriores, así en este último, quiso ofrecer al mundo cristiano los *auxilios* especiales de que necesitaba contra los peligros y los males que iban sembrando los enemigos del bien. Se sirvió para esto de un siervo y devoto suyo, que quiso fuera Apóstol y Padre de la juventud, el Vble. Don Bosco, cuyo centenario natalicio por una feliz coincidencia celebramos también el 16 de Agosto de este año. Allí tenéis, pues en su Obra tan extensa y múltiple, la contestación y solución práctica de tantas teorías y problemas sociales que se proponen y discuten actualmente.

Los Salesianos.

La Obra de Don Bosco tuvo su principio con el Oratorio Festivo fundado en Turín el día de la Purísima de 1841, y se desarrolló con el nombre de « Oratorio de S. Francisco de Sales » en el célebre barrio de *Valdocco* a la sombra del Santuario de María Auxiliadora, comprendiendo luego en un solo establecimiento así los grandiosos talleres de Artes y Oficios, como el Colegio de segunda enseñanza, con cerca de 1000 alumnos internos, y las clases elementales anexas, diurnas y nocturnas, para externos. — Solicitado por nuestro venerado antecesor, Monseñor Aneiros, en 1875, el Vble. Don Bosco envió a nuestra República los primeros Salesianos, que muy pronto se establecieron en Mater Misericordiae y en San Nicolás de los Arroyos: luego se les confiaron canónicamente las dos Parroquias de San Juan Evangelista en la Boca (1878) y la de San Carlos en *Almagro* (1878), llegando esta Casa Matriz de la Obra de Don Bosco en la Argentina a emular la de Valdocco de Turín.

Nos complacemos en recordar cómo tocó a Nós el ir a instalar en 1879 a los primeros Misioneros Salesianos en la Patagonia, donde con su celo siguen conquistando tantas almas para la religión y para la civilización cristiana.

Tanto nuestra Capital, como las provincias y territorios, han visto durante cuarenta años extenderse y multiplicarse esta Obra eminentemente popular. Sus Oratorios Festivos entretienen y educan grandes masas de nuestra juventud, preservándola de los peligros de la ociosidad, de la vagancia y del falso compañerismo: las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios forman en gran número obreros hábiles y honestos; las Escuelas agrícolas y vitivinícolas educan en las provincias y territorios buenos agricultores; y los Colegios *gratuitos* y *semigratuitos* para internos, pupilos y medio-pupilos proporcionan a millares de jóvenes la enseñanza elemental secundaria, normal y comercial...

Las Hijas de María Auxiliadora.

Mas la Obra de Don Bosco no fué sola la de los Padres Salesianos. Esa mente que tanto se acercó a la Divinidad, comprendió muy bien la importante misión que podía desempeñar la mujer en este siglo materialista, y fundó las Hijas de María Auxiliadora, infundiendo en esas Vírgenes Cristianas el espíritu de Caridad, de abnegación y de sacrificio que doblega los corazones más rebeldes e inspirando en ellas un corazón de Madre para consolar todas las aflicciones y aliviar todas las enfermedades del alma y del cuerpo, las hizo verdaderamente admirables a los ojos de Dios y de los hombres de los buenos y de los malos, de los cristianos y hasta de los mismos paganos.

La Institución, pues, de las « Hijas de María Auxiliadora » hace para las niñas, no sólo de pobre o modesta condición sino también para la clase acomodada, lo que los Salesianos hacen para los niños.

Frutos opimos.

Ambas Instituciones educan en nuestro país en sus setenta y cinco establecimientos un total de 25.000 niños y niñas, con un mismo método y con ese mismo espíritu de caridad activa y paciente que el sabio Fundador supo imprimir en su obra providencial. — El feliz éxito de moralización y de instrucción, que esta obra ha conseguido en los barrios de la Capital, las numerosas vocaciones que ha despertado en los hijos de nuestro pueblo, y más que todo la vitalidad de sus Centros de Ex-alumnos y de Ex-alumnas que ejercen su propaganda benéfica entre la juventud, en las familias y en el pueblo; patentizan evidentemente que la Obra de Don Bosco es sumamente providencial y es una nueva manifestación del poder y bondad de María « Auxilio de los Cristianos » para salvar la sociedad.

Los Cooperadores.

Pero el Vble. Don Bosco quiso asociar a su Obra otro elemento más, que responde admirablemente a una necesidad de nuestro siglo: él formó la Pía Unión Internacional de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas, no sólo para sostenimiento de su Institución, sino para fomentar en los ricos y pudientes el ejercicio de la caridad y esparcir entre ellos su espíritu de acción benéfica en pro de la juventud desamparada. Estos Cooperadores son los terciarios Salesianos, como los de las antiguas Ordenes Religiosas, pero con el distintivo especial de la acción social benéfica y de la limosna, según expresa su Reglamento aprobado e indulgenciado por los Sumos Pontífices. Cada establecimiento y cada rama de la Obra de Don Bosco debe tener su núcleo de Cooperadores y ellos han de acompañar la acción Salesiana con su cooperación de tal manera que el pueblo, o el obrero, vea y sienta acercársele, junto con el religioso, también el rico y el pudiente para socorrerle a él, a sus hijos y a su familia. La *acción* y la *cooperación salesiana* son inseparables, tanto en su espíritu como en todas sus obras. Así solamente se explica cómo la Obra de Don Bosco se haya difundido tan rápidamente y se haya radicado tan sólidamente en casi todos los países del mundo!

¡Aquí la obra providencial!

He ahí pues, una grande Obra nacida en la Iglesia en estos últimos tiempos para aliviar tantos males y salvar a tantas almas. Esta Obra de Don Bosco con sus Salesianos, sus alumnos ex-alumnos y cooperadores forman hoy la gran cruzada que la Virgen SS. « Auxilio de los Cristianos » ha enviado al mundo como ejército pacífico, que ha de combatir contra la impiedad y la corrupción, tratando de preservar a la juventud y al pueblo de la perversión y de todos los males. Su palabra de orden es: oración, trabajo y sacrificio, simbolizados en el lema Salesiano: *Da mihi animas, coetera tolle:* dáme almas y quita lo demás!

¡Todos Cooperadores!

Alistémonos, pues, en las filas de esta milicia religiosa, que lleva al frente el estandarte de María Auxiliadora y marcha bajo las órdenes del Vble. Don Bosco; y seamos todos activos y constantes Cooperadores de su Obra providencial. Así se cumplirá el pronóstico, que ese Apóstol de nuestro siglo, confiando en la protección de la SS. Virgen, llegó a formular diciendo: que llegaría un día en que « Cooperador Salesiano sería sinónimo de buen Cristiano! »

Con todo, no ha de creerse que ese Padre de la niñez desvalida quisiera llevar toda la cooperación de los ricos a su propia Obra; no, en el Reglamento de esa Pía Unión, las palabras y los escritos de Don Bosco nos demuestran que quería excitar en todos los que se llaman católicos, y quieren serlo de veras, el espíritu de la acción social y el ejercicio de la beneficencia: de allí su predilección por las Conferencias Vicentinas, por la Obra del Vble. Cottolengo, etc.

La intervención de María Auxiliadora.

Fué admirable, en efecto, el espíritu de generosa caridad que el Vble. despertó con sus excursiones y conferencias por las principales ciudades de Italia, Francia y España; pero también fué necesario para conmover y decidir a muchas familias ricas y pudientes a practicar generosamente la limosna, que interviniese visiblemente María Auxiliadora con prodigios de curaciones, conversiones y otros favores espirituales y temporales. Así Don Bosco alcanzó a persuadir a toda clase de personas que es deber sagrado de todo católico el amparar y proteger así las obras religiosas como las obras sociales de propaganda y de caridad cristiana, si quieren conseguir los favores y auxilios celestiales, salvarse a sí mismos, a sus familias y a la sociedad, espiritual y temporalmente.

Quiera la « Virgen de Don Bosco », como se llama hoy popularmente María Auxiliadora, renovar en nuestro País y entre todos los católicos sus prodigios y derramar sus auxilios celestiales sobre los pudientes, para que ellos a su vez presten su constante y generosa cooperación a las obras religiosas y sociales, que van surgiendo entre nosotros para la salvación de la juventud y del pueblo. Las obras que recomendamos especialmente son la Buena Prensa, las Congregaciones de la Doctrina Cristiana, las

Escuelas Católicas, las Conferencias Vicentinas y las demás obras de caridad, que, según el espíritu de la Iglesia, se promueven y desarrollan en nuestra Capital y en toda la República.

¡Ojalá llegue pronto el día en que, mediante el *Auxilio* Divino, que nos ha de venir por intercesión de la SS. Virgen, y la *Cooperación* de los fieles, podamos ver todas las Obras Católicas de tal manera vigorosas y activas, que puedan ofrecer amparo y auxilio a todas las necesidades espirituales y corporales de nuestro querido pueblo y de la juventud que forma la más bella esperanza de la Religión y de la Patria!

¡María Auxilium Christianorum, ora pro nobis!

Las fiestas.

Para conseguir esas gracias, invitamos a todos los fieles Devotos de María Auxiliadora, para que asistan a los cultos solemnes, que se tributarán a la celestial Patrona de la Obra de Don Bosco en su Santuario de *Almagro*, especialmente en el octavario de misión que tendrá lugar desde el 23 al 30 de Mayo y a la solemne procesión que se celebrará por la tarde ese mismo Domingo.

Nos, con el favor de Dios, tendremos en el mismo Templo-Homenaje el día 31 solemne Pontifical y entonaremos el *Te Deum*, en agradecimiento de los beneficios recibidos por intercesión de María SS. y para implorar su asistencia y amparo en las presentes necesidades.

Esta Pastoral será leída en todas las iglesias y capillas de esta Arquidiócesis, el día festivo siguiente al de su recepción, en la hora de mayor concurso.

La Bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Buenos Aires, Capital Federal de la Nación Argentina, el día de la Ascensión, 13 de Mayo del año del Señor de mil novecientos quince, firmada de nuestro puño y letra, sellada con nuestro sello y refrendada por nuestro Secretario.

MARIANO ANTONIO
Arzobispo de Buenos Aires.

Por mandato de S. E. R.

MANUEL ELZAURDIA
Canónigo Secretario.

LAS FIESTAS.

La idea. — El cartel-anuncio del Nuevo Templo de Almagro era un verdadero trabajo artístico en su misma sencillez. A la vista lo tenemos. En alto, sobre un fondo de oro, está María Auxiliadora, dentro de una nube transparente; abajo un ara, sobre la cual se lee: *Pax;* a la derecha una mujer postrada en profundo recogimiento: es « la Oración »; en todo el contorno un bosque de verdes olivos en cuyo fondo se destaca un arco-iris, cuyo centro se ve que parte de la celeste visión de María Auxiliadora.

¡Es feliz el pensamiento! ¡Sí, María Auxiliadora ha de dar la paz al mundo!

En este cartel está el programa de las fiestas, fiestas solemnísimas, actos variados, que no podemos naturalmente reseñar por su extensión.

Inauguración de un nuevo instituto. — El 16 de mayo tuvo lugar la bendición del nuevo *Colegio de María Auxiliadora*, sito en la Calle Belgrano 647, barrio de Avellaneda. Es un homenaje a María Auxiliadora y al Vble. Bosco en ocasión de sus centenarios. El P. Vespignani dió una conferencia salesiana por la mañana de dicho día y por la tarde Mons. Francisco Alberti bendijo la capilla del instituto, pronunciando también un elocuente discurso.

Madrina de la capilla fué la Sra. Da. María Lertora de Bervier; del colegio, el Comité de Cooperadoras, más Da. Mariana B. de Barceló. Bajo los auspicios de Da. Inés Dorrego de Unzué, se inauguró una gran escuela de costura dedicada a S. Vicente de Paúl.

Hubo una velada músico-literaria.

Las alumnas del nuevo colegio son numerosas.

— Quisiéramos disponer de mucho espacio para narrar lo que han hecho nuestros hermanos y cooperadores en todas las ciudades Argentinas: hablaríamos de las procesiones maravillosas, del resurgimiento religioso provocado por estas fiestas en todas partes, del entusiasmo de nuestros exalumnos... Hablaríamos algo de **Córdoba,** donde surge el Colegio Pío X, donde el Ilmo. Sr. Obispo publicó una preciosa Pastoral, encareciendo la importancia de los dos Centenarios; donde los R. R. Padres Lazaristas se asociaron a los Salesianos, como si las fiestas fueran fiestas de su propia familia... Hablaríamos de Rodeo del Medio, donde las *Damas de Honor de María Auxiliadora* trabajan tanto y tan eficazmente, donde se ha coronado la Virgen del Santuario Salesiano... Hablaríamos de **Salta,** donde ha aparecido la nueva hoja periódica titulada *María Auxiliadora*, cuyo fin revela el título: propagar en la provincia la devoción a María Auxiliadora... de **Mendoza,** donde se han construido nuevas capillas y levantado nuevos y ricos altares de mármol en honor de nuestra Celestial Protectora... Pero nuestros Hermanos y Cooperadores nos perdonarán si no lo hacemos, teniendo en cuenta que no disponemos sino de muy pocas páginas.

Por lo anterior ya se pueden todos formar una idea del amor que la República Argentina profesa a María Auxiliadora y a D. Bosco. Y esto basta. ¿Quién sabe si algún día, teniendo oca-

sión de visitar esas felices tierras, para estudiar el desarrollo y la actividad salesiana, y en general la acción católico-social, no dediquemos siquiera un folleto a « la Virgen de D. Bosco en Argentina! »

COLOMBIA.

BOGOTA. — Nárrenos los triunfos de la Virgen Auxiliadora en la cultísima ciudad andina, llamada por D. Juan Valera la Atenas americana, la brillante pluma de los redactores de *La Unidad*.

Con pompa y brillo acostumbrados en la capital de Colombia, se efectuó la gran fiesta final de las solemnidades en honor de María Auxiliadora, celebradas con motivo del Centenario.

La piedad bogotana. — La esposa de S. E. el Presidente. — Una vez más ha dado Bogotá altísima nota de acendrada piedad, rindiendo a la Reina de los Cielos homenaje de amor.

En todas sus partes se cumplió el programa formado por los beneméritos hijos de Don Bosco.

La vigilia por la noche, le hicieron los amantes hijos de María su primer obsequio, iluminando sus casas.

En la mañana del día de la fiesta, millares de fieles de ambos sexos, entre ellos la aristocrática y distinguida dama esposa del Excelentísimo señor Presidente de la República, concurrieron a la iglesia salesiana de Nuestra Señora del Carmen a recibir a Jesús Sacramentado, ofrenda la más grata al corazón de María Santísima. ¡Con qué ternura fijaría Ella su purísima mirada en los felices mortales que hospedaban dignamente en su pecho a Jesús, realizando así el sublime misterio de amor de la unión del Redentor y de los hombres, objeto único del sacrificio de un Dios, hijos Uno y otros de aquella Madre incomparable.

Homenaje Nacional. — **El Excmo. Sr. Arzobispo Primado. — El Excmo. Sr. Presidente de la República.** — A las 9 de la mañana celebró el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo Primado la Misa Pontifical en la Catedral-Basílica. Las naves del regio templo estaban colmadas de los devotos de María; desde el Excelentísimo señor Presidente de la República y los Ministros del Despacho, y las más altas corporaciones y autoridades, hasta los más humildes fieles, veíanse prosternados ante María Auxiliadora, que en bello y artístico altar abría su corazón al amor de sus hijos. Ocupó la cátedra sagrada el muy Reverendo Padre Pinilla, de la Compañía de Jesús, y en inspirado y sublime lenguaje transmitió al magnífico auditorio su ardiente devoción a María Auxiliadora y sus nobles sentimientos de amor y admiración hacia la Congregación Salesiana, cuyo Fundador, el Venerable Juan Bosco, nacía el 16 de agosto de 1815, año en que se instituyó la Fiesta litúrgica de María Auxiliadora. Este apóstol fué suscitado por la Divina Providencia en el seno de la Iglesia para salvar al mundo del funesto socialismo, lepra más temible aún que aquella que corroe los cuerpos y para cuyas amarguras han sido también suave consuelo los hijos de Don Bosco. Concluyó el Reverendo Padre Pinilla su hermoso y conmovdor elogio de las obras realizadas por estos religiosos, con las más vivas deprecaciones a Colombia para que se mostrase digna de los beneficios que de ellos ha recibido.

En grado sumo contribuyó al esplendor y majestad del culto la selecta música del coro salesiano.

La procesión. — A las 2 de la tarde principió el desfile de la gran procesión. Bajo un bello cielo recorrió el imponente cortejo las principales calles de la ciudad, por en medio de la apiñada multitud de fieles, de todas las condiciones sociales, que en calles, ventanas y balcones contemplaban con respetuosa compostura aquella grandiosa manifestación a la Reina de los Cielos. Acompañaban la procesión ocho institutos de varones, otros tantos de señoritas, una comisión de la Universidad Católica de Nuestra Señora del Rosario, el numeroso cuerpo de caballeros de la Asociación de María Auxiliadora, el pequeño clero, varios grupos de caballeros que llevaban la representación de diversas sociedades, la Congregación de señoras de María Auxiliadora, la Congregación de sirvientas de la misma hermandad, el Seminario Conciliar, las Hermanas de la Caridad, considerable número de miembros del clero secular y regular, la Escuela Militar y el Estado Mayor del Ejército. Formó la calle de honor la Policía Nacional, y ejecutaban selectas marchas las bandas del Colegio Salesiano, de la Policía y de los Regimientos del Ejército. Colocados en los lugares que el programa les designó, lucían sus galas militares el Regimiento Infantil y el Batallón Ricaurte.

Aristocráticos grupos de niñas, que iban conduciendo lujosas bandas con la invocación *María Auxiliadora, ruega por nosotros*, grabada en artísticos caracteres, servían de separación a las diversas hermandades de señoras.

Aparte de las insignias propias de las Congregaciones que figuraban en el cortejo, se ostentaban, llevados por comisiones de señoras y señoritas, ocho lujosos pabellones rosados y celestes, artísticos ramos y festones cubiertos de preciosas flores; y las señoras del Consejo de la Asociación de María Auxiliadora, que formaban un grupo primoroso y respetabilísimo, conducían ricos gallardetes.

El 5º lugar del programa de la procesión lo

ocupaba el hermoso paso del Corazón del Niño Jesús, conducido por alumnos del Colegio Salesiano; y el 29º la estatua, bellamente adornada de la Excelsa Señora Auxilio de los Cristianos. Jóvenes de lo más granado de nuestra sociedad se disputaban el honor de llevar en sus hombros la estatua de la Celestial Reina, que iba precedida de una numerosa argupación de caballeros distinguidos. Se destacaba entre ellos la gallarda figura de nuestro egregio Presidente de la República, Excelentísimo Sr. Dr. don José Vicente Concha, acompañado de la mayor parte de sus dignos Ministros, del señor Gobernador del Departamento, del señor Alcalde de Bogotá y de otros altos empleados. El estandarte de María Auxiliadora fué conducido por el Excelentísimo señor Presidente de la República y por las altas personalidades que lo acompañaban.

El Excmo. Sr. Delegado Apostólico. — Cerrando el cortejo iba, al pie de la Santísima Virgen, revestido de capa magna, el Excelentísimo señor Delegado Apostólico, Monseñor Vasallo di Torregrossa, insigne Príncipe de la Iglesia, cuyas relevantes virtudes dan realce al brillo y majestad de su augusta representación.

¡Feliz Bogotá, que tiene la dicha de presenciar espectáculos como éste, en que el primer Magistrado de la Nación, y el pueblo confiado a su hábil gobierno, se asocian al Representante del Vicario de Cristo y al Clero y las Comunidades religiosas de la ciudad, para elevar hasta el Trono del Altísimo su fervientes plegarias por mediación de María, Auxilio de los Cristianos!

¡Nación que da tan grande testimonios, de fe y de religiosidad, tiene señalados en los designios de la Providencia días de grandeza y prosperidad!

Sentimientos de íntimo alborozo han dejado en el corazón de los Reverendos Padres Salesianos el fervor y devoción de los habitantes de esta ciudad en las fiestas centenarias de su Patrona Celestial. Así lo manifestó el venerando Padre Aime, en elocuentísimas frases, cuando — terminada la procesión — volvió a entrar María Auxiliadora a su querido templo de la Comunidad Salesiana.

BARRANQUILLA. — Las demás ciudades colombianas donde hay Salesianos o donde el núcleo de Cooperadores Salesianos han sabido extender su bendito influjo, siempre fecundo, siempre simpático, no han querido quedarse atrás y han sabido utilizar los medios que estaban a su alcance. Y las primeras beneficiadas son las poblaciones, que han sentido pasar por sus entrañas un soplo vivificante de ideales. Cortamos de un diario de Barranquilla:

La vigilia.. — La víspera de la fiesta el templo Salesiano de San Roque fué colmado de fieles deseosos de oír la palabra edificante de S. Sa. Atanasio Soler y Royo — Obispo de Citarizo — quien ocupó la Cátedra Sagrada, y en frases llenas de corrección y buen decir, deleitó a la multitud con la precisión de sus conceptos.

La Misa solemne. — A las 8½ con asistencia de las autoridades civiles y militares, Hermanos del Santísimo, del Corazón de Jesús, de multitud de damas y caballeros, tuvo lugar la misa pontifical en la iglesia de San Nicolás, oficiada por el Ilmo. S. Obispo.

Ocupó la Cátedra Sagrada el R. P. Luis J. Muñoz S. J. Con la corrección y lucidez con que él acostumbra hacerlo, cantó las glorias de María y en frases llenas de poesía y sentimiento — nos las mostró — magnífica y amorosa, extendiendo el poder de su brazo para favorecer la causa de Cristo; nos la mostró dulce y bellamente triunfadora cuando el Pontífice prisionero y desterrado, suplicó su misericordia, para verlo despues entrar, por su mediación, aclamado y y victoreado por sus hijos, a la antigua Roma, donde habría de reinar la Iglesia por los siglos de los siglos. Muy bella estuvo la misa; las ceremonias religiosas de esta índole imprimen en el ánimo no sé qué acercamiento más a las cosas divinas; hay como deseos de que la humanidad toda beba en la fuente pura de la Iglesia, sus buenas y nobles enseñanzas.

La procesión. — A pesar de la lluvia que hizo temer un fracaso de la procesión, ésta se llevó a cabo a las 5 p. m. con lo cual el pueblo católico de Barranquilla dió alta prueba de su religiosidad y de su fé. Bellamente se destacaba encima de esa enorme concurrencia la imagen sacrosanta de María Auxiliadora, que con su sonrisa dulce y casta parecía complacerse por aquella manifestación de sus hijos que venciendo obstáculos la adoraban y daban muestras de su acendrada veneración para ella. Millares de personas acudieron a la procesión.

Gallardetes de diversos colores, arbustos y flores había en los balcones a porfía, haciendo un bello conjunto e imprimiéndole al lugar un risueño aspecto que compenetraba exquisita y suavemente con el alma, en los momentos precisos en que la imagen de María Auxiliadora pasaba triunfadora, cubierta por las flores que le arrojaban desde arriba infinidad de blancas manecitas de niños.

Otra nota sobresaliente de la procesión fueron los carruajes bellamente adornados y representativos de *Pajes de María Auxiliadora, de los Quince Misterios del Santo Rosario, de la Reina de los Angeles y de La Iglesia y los Triunfos de María Auxiliadora.*

El Excmo. Sr. Delegado Apostólico, residente en Bogotá, se dignó conceder indulgencia plenaria; el Ecxmo. Sr. Presidente de la República

se hizo representar en la fiesta por el señor Gobernador del Departamento; Su Señoría el Ministro de I. P. por el Director del Ramo, y el Ilmo. señor Arzobispo de Cartagena, por el Vicario General de la Arquidiócesis.

BUCARAMANGA. — En la hermosa ciudad santandereana no hay todavía Salesianos. Pero hay Cooperadores entusiastas y tienen admirablemente establecida la Archicofradía de María Auxiliadora. Hablando de las fiestas celebradas dice un colega:

« Nuestra ciudad estuvo a la altura de los piadosos sentimientos que inspiran a la casi totalidad de sus moradores y se vistió de gala para tomar parte y celebrar con pompa y solemnidad el Centenario de la institución de la fiesta de María Auxiliadora.

La viglia se cantaron solemnes Vísperas y por la noche hubo iluminación general en la ciudad.

A los primeros albores de la mañana se echaron a vuelo las campanas.

Desde las cinco de la mañana se celebraron misas, a las cuales acudió una inmensa concurrencia, y en ellas se acercaron a recibir el Pan de los fuertes, muchas almas piadosas.

Al altar estaba vestido artísticamente y en medio de él, entre infinidad de luces y flores, estaba la estatua de la Virgen, inmaculada y bella, como un símbolo de mediación entre Dios y los hombres.

Las habitaciones en lo general eostentaban las emblemáticas banderas blancas.

A la una de la tarde se celebró un solemne ejercicio de Letanías y Salves para implorar de nuestra Madre y Señora el auxilio que todos necesitamos y que ella con amorosa compasión nos prodiga a manos llenas.

A las cuatro p. m. pronunció el R. P. José M. Crespo, S. J., un elocuente y hermoso sermón alusivo a la festividad, durante el cual mantuvo pendiente de su palabra sagrada al respetable y numeroso concurso que llenaba las naves del templo.

En seguida salió la procesión; los estandartes iban llevados por los más altos representantes del Poder Civil y del Ejército, por los Dignatarios de varias Asocaiciones piadosas, por respetables matronas y damas de lo más distinguido de nuestra sociedad, y por niños y niñas de las principales familias de la localidad. La procesión recorrió varias de las principales calles de la ciudad, en medio de una numerosísima concurrencia. Fué una espléndida manifestación del pueblo católico de Bucaramanga, en honor de su Madre Santísima.

Felicitamos muy sinceramente al Venerable Sr. Vicario Dr. Jouaud y a sus dignos colaboradores en su alto y sagrado ministerio, a la espiritual señora doña María Valderrama de García, organizadora de la fiesta, y a la señorita Sofía Camacho M., digna Presidenta de la Congregación por el resultado de esta santa festividad ».

CALI. — No han sido menos los entusiastas cooperadores de la capital del Valle preciosísimo donde Humbolt ponía el Paraíso terrenal. Por medio de hojas, manifiestos, vibrantes artículos en los periódicos aquellos buenos Cooperadores mantuvieron viva la devoción y excitaron el entusiasmo, no sólo en la ciudad, sino en toda la región. Nombraron diversas comisiones, se dividieron el trabajo, se distribuyeron los días de novenas y fiestas.

Militares, paisanos, eclesiásticos, todos tomaron parte, todos se impusieron gozosos gastos y sacrificios. Y así todo salió admirablemente.

Tierra de poetas, dieron a las fiestas toda la intensidad de sus nobles almas. Como la Novena compuesta por nuestro V. Padre, carece de *gozos*, uno de los caballeros, D. Gustavo Chacón, fiscal de los Tribunales, compuso unos magníficos, que el Sr. Obispo de la Diócesis aprobó e indulgenció, y que nosotros trasladaríamos aquí, si el espacio nos lo consintiera.

También acentuaron los deseos, y parece que van a realizarse, si no se han realizado ya, de que se nombre a María Auxiliadora Patrona de la Diócesis de Cali.

Bien quisiéramos poner aquí la lista de las principales personas que contribuyeron al esplendor de las fiestas, que duraron todo entero el mes de mayo, y fueron un triunfo de la Virgen de D. Bosco. Pero tampoco nos los consiente la estrechez del espacio.

Sepan empero la Junta de Cooperadores y Cooperadoras, el Sr. Chacón, los Sres. Generales Pizarro y Arboleda, los Jefes, Oficiales y Soldados del glorioso Regimiento de Pichincha, los de la Policía Nacional y Departamental, las comisiones de señoras y señoritas, el venerando Clero, comenzando por el dignísimo Prelado, que en Turín estamos altamente edificados de su celo por la gloria de Dios y el honor de María Auxiliadora.

En **Ibagué** instituyeron canónicamente la Archidcofradía de María Auxiliadora. En **Medellin**, en **Agua de Dios**, y **Contratación**, en **Mosquera**, en **Girón**, y en otras poblaciones han celebrado las fiestas con gran fervor. Pero basta lo apuntado para que nuestros lectores tengan una idea de cómo se ama a María Auxiliadora y a Don Bosco en la República de Colombia.

VENEZUELA.

Pocas son las noticias que hemos recibido de esta nación, pero esas pocas demuestran cuán popular es María Auxiliadora en la Patria de Bolívar y de Sucre.

En la ciudad de **Valencia** se ha bendecido la torre-campanario, con sus hermosas campanas, que « la ciudad consagra cual monumento de amor a María Auxiliadora, en el centenario de su fiesta ».

La ciudad ha tenido otra idea feliz. Desde el 24 al 30 de mayo se turnaron sus diversas parroquias en los obsequios a María Auxiliadora. Demos una muestra:

« Día 24: *Corresponden los obsequios de este día a la parroquia de Ntra. Sra. de la Anunciación, matriz de Valencia.*

A las 6 y 6½ a. m. Misas y Comunión.

A las 7 a. m. Misa solemne.

Desde las 9 a. m. hasta las 4 p. m. se rezarán en cada hora los quince misterios del Smo. Rosario, por grupos de fieles que organizarán las señoritas Enriqueta Rojas, Isabel Fernández I. y Carmen González. Habrá entre rezos, cantos también en cada hora, organizados por las señoritas Hermanas Corao, Antonia M. Betancourt y Hermanas Hidalgo.

Los personeros de la Orquesta Valenciana obsequiarán gratuitamente a la Sma. Virgen Auxiliadora en este día, ejecutando la Misa del M. Perosi en la mañana, una hora de música de 4 a 5 p. m. y las Flores de María Sma. al final.

A las 5 p. m. Piadosa romería que saldrá de la Iglesia Matriz hasta el Santuario. Sermón por Monseñor Víctor J. Arocha, Protonotario Apostolico y Vicario del Partido. Bendición solemne con la Divina Majestad ».

Y así las demás: Ntra. Sra. de la Candelaria, S. José, S. Blas, la Divina Pastora, S. Francisco de Asís.

El día 30 se reunieron la Cofradía de María Auxiliadora, Adoratrices, alumnos del colegio etc. etc. en un homenaje colectivo, con Misa Pontifical, presentación de los niños a la Virgen y procesión imponente.

ECUADOR.

QUITO — La presa política. — El R. D. José De Giovanni, Director del instituto D. Bosco, escribe al Rvmo. D. Pablo Albera.

Una buena noticia tengo que darle, que le alegrará. Desde hace muchos años estaba prohibida la entrada del sacerdote en las cárceles. Celosos sacerdotes del Clero secular y regular pidieron muchas veces permiso, y siempre les fué negado. Poco tiempo hace, un sacerdote se había propuesto vencer la dificultad; pero se le advirtió secretamente que si entraba a la cárcel, encontraría una sorpresa poco agradable.

Esto no obstante, fiado en la protección de María Auxiliadora y en la simpatía que el actual Presidente ha tenido siempre para con la Obra Salesiana, me le presenté resueltamente, implorando lo que nadie había logrado.

Y ¿lo creerá V. R.? No me opuso ninguna dificultad. « Sí, me dijo, sí, vaya a convertir a esos infelices; le doy amplia libertad para confesar, predicar, celebrar cuando quiera. A nadie he otorgado semejante permiso, pero lo doy a los Salesianos, porque sé que no van a meterse en politica ».

— Pierda cuidado, Sr. Presidente, le repliqué, los Salesianos siguen siempre las normas de su Vble. Fundador, que nos mandó no seguir otra política que la de hacer el bien.

En seguida, S. E. comunicó a la Direción el permiso otorgado, añadiendo que me trataran como a un amigo suyo.

Era el día de S. José y me habían regalado una estatua de María Auxiliadora. Inmediatamente la hice llevar allá.

Al día siguiente fuí a celebrar allá la Santa misa llevando conmigo la Banda y la Escolanía. ¡Qué día memorable aquél! Doce años había que no se decía misa allí. Muchos de los detenidos lloraban, los otros emitían ciertos gemidos que me enternecieron también a mí.

Desde entonces, no he dejado de ir un solo domingo a celebrar y explicar el Santo Evangelio y todos los jueves a enseñar el Catecismo. Cuando tengo tiempo, voy también a visitar las celdas y los talleres, y el bien que se logra hacer no es pequeño.

También nuestra amada Madre se halla allí muy bien... como si estuviera en casa propia.

Los pobres prisioneros Le tienen siempre flores frescas y una lamparilla encendida, que no dejan apagar jamás.

Nuestros jóvenes la llaman « la presa política ».

He aquí la sorpresa que nos reservaban María Auxiliadora y D. Bosco en su Centenario...».

BRASIL.

En el mes de junio tuvo lugar en **S. Pablo** un imponente congreso Nacional Eucarístico. Las sesiones se verificaron en el Instituto Salesiano, como homenaje a María Auxiliadora y a D. Bosco.

Muchos señores Obispos tomaron parte, con grandes núcleos de diocesanos.

Durante esos días nuestros hermanos tuvieron el Smo. Sacramento de manifiesto en el Santuario anexo dedicado al Sgdo. Corazón de Jesús, en el cual se celebraron también las grandes funciones religiosas propias del Congreso. Nuestro V. Fundador, nos enseñó a integrar la devoción a María Auxiliadora con la del Santísimo Sacramento. Nuestros Hermanos y Cooperadores del Brasil no podían ofrecer obsequio mejor a María Auxiliadora.

DE NUESTRAS MISIONES

INDIA.

El Orfanato de Tanjore.

Tanjore, Abril de 1915.

Amadísimo Padre;

Mucho hace ya que no le doy noticias de esta lejana misión. A la verdad, era que esperaba darle la grata nueva del establecimiento definitivo de nuestra Obra en estas tierras. Pero nuevas dificultades, que afectan especialmente a los terrenos necesarios para la construcción de los talleres, retardan quién sabe hasta cuándo la instalación de las Escuelas Profesionales, paralizando el desarrollo completo de nuestra institución.

Como S. R. sabe, los actuales talleres-escuelas son de lo más sencillo y primitivo que se pueda imaginar: dos tinglados cubiertos con hojas de palma, que los huracanes han destruido ya varias veces. Ellos sirven de laboratorio, escuela y desde hace algún tiempo, también de dormitorio.

Los pobres niños duermen sobre el banco en que durante el día han trabajado, cuando no en una estera extendida en el no muy liso pavimento. Es cosa característica. Parece un campo de batalla después de un combate. Y completa la ilusión el fusil apoyado a la cama del asistente, siendo este el único medio para ahuyentar a los ladrones, aquí tan numerosos y tan diestros, que este mismo niño, a pesar de nuestra severa vigilancia y a pesar de tres grandes perros de guardia, han llegado a entrar al telar y robarse toda la tela tejida durante la semana.

Esta es la Escuela Profesional que ha aprobado ya el Gobierno, en vista de la enseñanza racional que se da, y deseoso por lo mismo de su desarrollo.

El carpintero indio trabaja sin banco, sin prensa, casi sin instrumentos. Acurrucado en tierra, usa por prensa las piernas, por banco cualquier trozo de madera, por instrumentos un mazo, un serucho rudimentario, el garlopín y el escoplo.

Nuestros niños, por el contrario, están iniciados en todos los recursos del arte, debido al Padre Mora, que no sólo enseña la teoría, sino que empuña los instrumentos que los niños deben luego manejar.

El taller está en la actualidad provisto de bancos de doble prensa, último modelo, y va a instalarse un hermoso motor de nueve caballos de fuerza.

El Gobierno aprecia nuestra obra y la favorece dándonos trabajo y proveyendo de utensilios a los aprendices: cada cual tiene los suyos. También el Director de la Industria nos ha favorecido, regalándonos este año instrumentos finísimos, cuyo valor no baja de 1500 francos.

Se siente, pues, y urgente, la necesidad de un buen maestro de arte, pues un sacerdote, empeñado ya con el sagrado ministerio, no puede atender debidamente a la escuela profesional, tanto más que cuando tengamos un maestro patentado, se podrá gozar del estipendio y de una subvención anual.

El auxilio pecuniario es hasta ahora ecasísimo, y nosotros debemos mantener sesenta huerfanitos, ninguno de los cuales paga pensión. Estamos completamente atenidos a la caridad de nuestros buenos cooperadores. Puede V. R. imaginarse los apuros que estamos pa

sando, especialmente si considera que las naciones de donde nos venían las principales limosnas, están convertidas en campos de batalla.

Nuestros tejedorcitos están atareadísimos en preparar los trabajos que han de presentar en la exposición que se inaugura estos días en el reino de Pudduccotta. Después de haberse lucido en los exámenes gobernativos, obteniendo este año tres distinciones de primera clase, quieren concurrir a la medalla de oro. Y la ganarán. El joven indio es inteligente, está dotado de grande iniciativa y se desarrolla con más precocidad que el europeo. De carácter suave, fácilmente se deja educar. Infundidle hábitos de constancia, y nada tendrá que envidiar a los de los centros más civilizados.

TANJORE (India) — Nuestros huerfanitos.

Los que más impresiona en la India, y particularmente aquí en el Sur, donde han abierto menos brecha las costumbres europeas, son los usos que dan a primera vista la idea de hallarse entre bárbaros.

Las habitaciones son mezquinas: chozas de fango, cubiertas de paja, en las cuales en vano se busca una mesa o una silla. La mayor parte de los obreros sólo se cubren la cintura con un trozo de tela. No usan platos, y eso que se alimentan casi exclusivamente de arroz; su plato es una simple hoja de banano. Comen sentados en tierra, con las piernas cruzadas, siendo ésta su posición favorita, en la cual hacen la mayor parte de sus trabajos. Por cama tienen una estera, y nada más. Parece gente sin aspiraciones, sin deseos; se contentan con un puñado de arroz y no desean nada más; no guardan un céntimo para el día de mañana; no dejan a sus hijos otra herencia que la riqueza de sus dichos y proverbios y los usos más sagrados de la casta, que han conservado íntegros a través de los siglos.

Infundir en estos niños el espíritu de trabajo y de previsión, el espíritu de caridad y de respeto por las demás castas... aquí está la dificultad. Pero el sistema Educativo de nuestro V. Padre, que ha obtenido asombrosos resultados en otras partes ¿no los logrará también aquí? Algo se ha obtenido ya, gracias a Dios. La gratitud, esta virtud tan difícil, especial-

mente en estos pueblos, parece se va abriendo camino en el corazón de nuestros niños. Vemos sus consoladores frutos en los que, habiendo terminado sus cursos, han dejado la escuela.

Nuestro consuelo y nuestro auxilio en la ardua empresa es el venerado Sr. Obispo de Meliapor, S. E. Mons. Ribeira de Castro. Ultimamente nos ha honrado con su visita, permaneciendo un día entero con nosotros. Celebró la Santa Misa en nuestra capillita, distribuyendo la Santa Comunión y dirigiendo a los niños su apostólica palabra, llena de amables y prácticos consejos. Visitó los talleres y escuelas, deteniéndose casi con cada alumno, e interesándose por cuanto sirve para elevar espiritual y materialmente a estos pobrecitos.

Se habló de futuros ensanches, que comprenderán una tipografía, y detuvo con especial complacencia su atención en la admirable obra de la Santa Infancia, debido a la cual nuestro Señor Director pudo presentarle 34 niños abandonados por sus padres y recogidos y salvados, este mismo año. Religiosas indígenas los cuidan mientras lleguen a la edad de entrar en nuestro orfanato.

Uno de los que recogimos hace seis años, y que con sus oraciones y lágrimas le alcanzó a su madre la gracia del bautismo antes de morir, acaba de terminar el tercer año de comercio, y el entrante ingresará en el Seminario, con otro huerfanito compañero suyo. Ambos desean hacerse salesianos. El hermano de éste último ha terminado ya sus estudios filosóficos, y después de obtener el diploma gobernativo se prepara a ayudarnos en el curso entrante. Así suplirá a otro que, venido de un seminario de la costa de Malabar y habiendo terminado sus estudios filosóficos, va a cumplir el año de probación.

Son los primeros frutos. ¡Que Don Bosco desde el cielo los bendiga y lleve a completa madurez!

Por la tarde, el bondoso Prelado asistió a un *match* que los huérfanos jugaron en su honor, y permitió que se le sacara una fotografía en medio de sus amados huerfanitos, con los cuales decía, había pasado un día feliz.

Fué en esta circunstancia cuando S. E. quiso ensanchar nuestro campo de acción, disponiendo la próxima entrada de los Salesianos en la parroquia de Tanjore.

De esto y de la primera visita a la aldeas durante el tiempo pascual, espero hablarle en otra carta. Entretanto, sea gloria a Dios y a nuestro V. Padre, que en este año tan importante para nuestra Pía Sociedad, quieren dilatar nuestro campo de misión!

El benjamín de los chiquillos.

Amado Padre, una dulce esperanza nos conforta, y es que el porvenir de este misión será tanto más próspero, cuanto mayores fueron las dificultades de sus principios. ¡Dígnese María Auxiliadora, coronar nuestras esperanzas! Y V. R. déles valor con su bendición.

Todos los hermanos lo saludan.

Afmo. hijo in C. J.

FRANCISCO CARPENÉ

Misionero Salesiano.

Gracias de María Auxiliadora.

¡Loada sea la milagrosa María Auxil.!

Por no pecar de ingratitud, vicio verdaderamente criminal, voy a narrar un portento que ha hecho en mi favor la misericordia divina por intercesión de *María Auxiliadora*.

Plugo a Dios darme padres acomodados y cariñosos, instrucción y educación conforme a la doctrina y moral católicas, que son el sello de felicidad. Pero mi constitución fué siempre débil y expuesta a muchas enfermedades y de un modo especial a la parálisis, consiguiente a reumas inveterados y algo hereditarios.

María Auxiliadora, Ella lo sabe, fué mi consejera al contraer enlace feliz con un esposo de mis creencias, lleno de salud y de cualidades. En un santuario de la Virgen, en esa advocación favorita, nos unimos con el vínculo santo. Siguió favoreciéndome María Auxiliadora, dándonos una niña, que es nuestro encanto.

Pero con ella acabó de quebrantarse mi salud, e infinidad de enfermedades, aumentadas y amargadas por las infinitas zozobras de las terribles luchas fratricidas que desolan a nuestra infortunada Patria, posesiónaronse de mi ya débil constitución, cada vez más enferniza, hasta que después de medio año en marcha descendente, rendida materialmente, presa de agudísimos dolores, quedé postrada en el lecho del dolor.

Allí tuve que fortalecerme sólo con la paciencia; ¡tales y tantos eran los dolores y penas que atravesaban día y noche, mi corazón y mi extenuado cuerpo! Los médicos celebraban muchas conferencias para remediar aquella situación pavorosa. Mi padre, que goza de merecida fama entre los doctores de esta ciudad, día y noche consultaba los mejores tratados de medicina, buscando en vano una solución a tantos males, complicación de enfermedades varias y difíciles, algunas ya inveteradas.

Al ver yo que la ciencia fallaba, consolándome con el pensamiento de que era una prueba que Dios me enviaba, solicité ser transportada a casa de mi madre donde podría endulzarse aquel calvario doloroso. Recuerdo que, cansada de estar en la cama, después de muchos días y hasta semanas, aagotada, supliqué se me pasase a una silla de brazos junto a la ventana para respirar la vida de los jardines. Con grandes esfuerzos, mis padres y hermanas consiguieron realizar mis deseos no sin muchas quejas mías por lo agudo de los dolores en cada movimiento. Para animarme un poco díjome mi madre que ya había encargado mis « muletas » pues era seguro de que con ellas podría moverme al modo que ella lo hiciera durante más de once meses cuando yo nací, seis lustros hace.

Un día mientras me hallaba sola contemplando desde la silla el jardín, reverentemente y con toda mi alma encomendéme a Dios por intercesión de María Auxiliadora, suplicándole me permitiese leer y rezar. Sin pensarlo entonces, como movida por instinto divino, levantéme, fuí al escritorio, tomé un libro de la Virgen, leí, recé postrada en el reclinatorio, y al levantarme me dí cuenta que no estaba ya paralítica, ni sentía dolor de ninguna clase, y contenta sobremanera corrí al comedor a ver a mis padres y hermanos y conocidos, provocando en todos un gran enstusiasmo y en mí la firme promesa de publicar este hecho portentoso, como lo hago por medio de estas líneas desaliñadas, pero llenas de verdad.

Firmo la presente en la Puebla de los Angeles, México, con mi esposo y otros testigos oculares, a los 29 días del mes de Marzo del año del Señor 1915.

GUADALUPE ARRIOJA de GRECO
SILVIO GRECO, E. MONTANER, etc.

Barcelona. — Hallándome postrada en cama durante bastante días víctima de la epidemia que tantas lágrimas ha costado a Barcelona, desahuciada de los médicos y habiendo recibido todos los Santos Sacramentos, teniendo unos dolores muy agudos en la cabeza y gran opresión en el corazón, que parecía que me iba ahogar, vino a casa un Padre Salesiano y entregando a mi querida mamá una estampa de María Auxiliadora le dijo: « póngale V. esta estampa debajo de la almahada a ver si esta medicina le hará efecto » Y ¡oh poder y bondad de María Auxiliadora! instantáneamente, puede decirse, cesaron los dolores y la opresión sin que volvieran a repetirse para nada, todo debido a la protección de María. Mandamos celebrar una misa en el templo de dicado a su culto en Sarriá y damos gracias a María Auxiliadora y le regamos siga protegiéndonos y nos conceda todas las demás gracias que le pedimos.

24 Mayo 1915.

MARIA SAUJOL.

Coruña (España). — Habiéndome escrito desde Madrid una de mis hermanas, diciéndome que sentía fuertes e irresistibles dolores en un oído y que los médicos querían operar, ofrecí una limosna para las obras de Don Bosco, si me alcanzaba de María Auxiliadora, su curación y ¡oh prodigio! a la carta siguiente, recibo la noticia de que no necesitan operarla, puesto que se halla curada por completo, dando por ello infinitas gracias a tan bondadosa Madre.

Envío la limosna ofrecida deseando lo publiquen en el *Boletín Salesiano*, para gloria de Dios y de su benditísima Madre.

AGUSTINA FAMBRINA
Cooperadora Salesiana.

Concepción (Colombia).— El 6 de Marzo de 1914 tuve la desgracia de caer de acaballo, quedando tan mal, que ni siquiera pude moverme. Las penas que pasé en el camino mientras en una silla de manos me conducían a la casa, fueron atroces. Y un médico bien acreditado me dijo que no tenía

esperanzas de volver a conseguir mi salud ni siquiera poderme levantar de la cama, porque las lesiones eran de esas que sólo por milagro.

¡Oh maravilla! en caso tan apurado, viendo a mi esposo lleno de confusión, y mis pequeñitos tristísimos y sufriendo sin que su madre pudiera favorecerlos en algo, acudí a María Auxiliadora, Madre que siempre me ha favorecido en todos mis apuros, y le pedí me devolviera mi salud; empecé una novena en su honor, con mi esposo, la que terminé con mucha confianza en que sería protegida por la que es el Auxilio de los Cristianos.

Efectivamente me encuentro llena ed salud y completamente sana. En agradecimento ofrezco una limosna para la obra Salesiana y contributo a la fiesta del 24 Mayo en el pueblo de Concepción. ¡Bendita sa María Auxiliadora en todos los siglos!

MARIA. J. CARVAJAL.

Cali. — Estaba sufriendo de una grave enfermedad; me puse en manos de los mejores médicos y ninguno me daba alivio. Entonces recurrí con toda fe a María Auxiliadora; comulgué el día de la fiesta 24 de Mayo, y también le ofrecí la primera comunión de mi hijo, que la hizo el 21 del mismo mes y después le pedí con toda fe a María Auxiliadora que me mandara, si era la voluntad de Dios, un médico que acertara en la curación. Y en verdad, así fué: en el mismo mes me deparó el médico que me ha dado alivio. Así hoy doy gracias a nuestra querida Madre por el gran beneficio, y le pido no permita me repita esa enfermedad. Mi mamá le ofreció una novena y 5 francos para una misa. Los mando con otros 5, que yo ofrecí, limosna para los huérfanos de Don Bosco.

20 de Enero 1915.

CARMEN CHARIA de CEBALLOS.

Gerona. — ¡Gracias, Madre mía Auxiliadora! Después de un largo lapso de tiempo de mucho trabajo y luchando con infinidad de inconvenientes para conseguir el buen resultado de un negocio verdaderamente importante para toda la familia, y el cual presentaba, mientras más se trabajaba, peor resultado, acudí a María Auxiliadora pidiéndole que su protección nos otorgase el feliz éxito a que aspirábamos todos, ofreciéndole hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y el pequeño óbolo de 5 ptas. para el templo del Tibidabo. Bendita seáis, Madre mía Auxiliadora!... Un Sábado, día consagrado a tan tierna Madre, llegó la noticia del despacho favorable, bello coronamiento que todos deseábamos. ¡Gracias mil a tan digna Madre María Auxiliadora!...

También un sobrino mío, deseaba ganar unas oposiciones muy difíciles, pues había 11 aspirantes, todos en mejores condiciones que él. Llena de confianza en mi dulce auxilio, le solicité que si mi sobrino saliese airoso ganando el brillante destino tan codiciado, comulgaría 15 sábados, oiría la Sta. Misa en su honor, ayunaría en los mismos sábado y publicaría la gracia.

¡Oh portento de mi buena Madre M. Auxiliadora!... Mi sobrino salió sobresaliente, consiguiendo un cargo muy importante, y gracias a María Auxiliadora, hoy está haciendo feliz a toda su familia y él gozando de una santa dicha en muy buena compañía.

De otras pruebas muy tangibles he sido favorecida de María Auxiliadora; pero no le prometí ni debo hacerlas públicas, pero que vivirán en mi corazón eternamente. Publico estos beneficios para cumplir la promesa y para animar a todos a recurrir con fé a tan excelsa Madre recordando aquellas palabras de San Bernardo: que nadie ha sido nunca desoido de la Sma. Virgen.

S. C. C.

Girón.— En Noviembre de 1914 fuí sorprendido por una grave enfermedad que principió por un cólico hepático; en seguida vino una peritonitis, y luégo un tumor en el hígado. Viendo que los remedios indicados por tres facultativos no surtían sino una lijera mejoria, y que fuí desahuciado, mi familia y yo nos acordámos de María Auxiliadora y le ofrecimos mandarle una limosna y publicar el favor.

Gracias a María Auxiliadora, me encuentro ya curado de tan graves enfermedades. Me apresuro cumplir lo ofrecido, haciendo público mi grande agradecimiento.

Febrero de 1915.

RAFAEL PINILLA RUIZ.

Girón. — El 20 de Julio de 1914 enfermó de parálisis mi hija. A los pocos días había avanzado considerablemente el mal, y yo temía enloquecerme al verla sufrir tánto. Consulté al médico, y éste la desahució. Entonces ofrecí a María Auxiliadora hacerle la novena y ¡oh prodigio! vino inmediatamente una notable mejoría. En seguida ofrecí una comunión, y mi hija siguió mejorando con rapidez y pronto estuvo curada.

En testimnoio de mi profunda gratitud a María Auxiliadora, doy publicidad a tan efectivo favor.

Febrero de 1915.

LINA MÁRQUEZ de P.

— Por medio de estas líneas hago pública mi gratitud inmensa a María Auxiliadora, por haberme curado, con asombro de los que fueron testigos de mis padecimientos, de la enfermedad que padecía. Ocho años hacía que un tumor canceroso extendía sus raíces por toda mi cara; me sometí a operaciones y cauterios de varios médicos, y el último que me vió me dejó sin esperanza ninguna de curarme. Acudí entonces a María Auxiliadora, ofreciéndole publicar el favor y enviarle una limosna y, ¡caso extraño! me sobrevino una gravísima inflamación que reventó por varias partes y que me hizo sufrir los más agudos dolores. Seguí una inspiración de la Santísima Virgen, y estaba curada en pocos días. Puedo decirlo así, pues sólo se ven en mi cara las cicatrices de tan terrible enfermedad. Sumamente agradecida a María Auxiliadora, me apresuro a publicar tan inmenso beneficio y a enviar la limosna ofrecida.

4 de Octubre 1914.

MARIA JOSEFA RODRIGUEZ R.

— Gracias a la poderosa mediación de María Auxiliadora he conseguido la completa curación de una enfermedad que implicaba peligro de sufrir grave daño en la vista. En testimonio de mi cordial e inmenso agradecimiento a la Santísima Virgen por tan portentoso favor, envío una limosna para las obras del Venerable Don Bosco, y hago público este indudable milagro, como lo ofrecí por el restablecimiento de mi salud.

Enero 1915.

CLELIA REYES R.

Ibagué. — Hallándose un amigo mío gravísimo de una terrible enfermedad, desahuciado de los médicos, ofrecí una novena en honor de María Auxiliadora, pidiendo su curación, y el primer día ¡oh prodigio! hizo crisis la enfermedad quedando el enfermo fuera de peligro. También ofrecí a esta amorosa Madre una misa rezada si le daba la salud al mayor de mis hijos, y muy pronto estuvo bueno. Otro de mis hijos estuvo malo de gravedad; ofrecí contribuir con lo que yo pudiera para la celebración de la fiesta que se aproxima de María Auxilio de los Cristianos, y mi chiquito fué curado y hasta hoy no ha vuelto a tener novedad; gustosa cumpliré esta promesa, y ayudaré lo más que pueda.

Publico este favor en el *Boletín Salesiano*, llena de reconocimiento, prometiéndole ser siempre su fiel devota.

29 de Abril 1915

Una Cooperadora.

Fontidueño (Medellín Colombia). — Por cerca de dos meses estuve padeciendo de una terrible enfermedad en la cabeza y ningún medicamento fué suficiente para quitarme la terrible dolencia. La última solución fué la de operarme. Acudí a María Auxiliadora y pronto me ví libre de la penosa enfermedad. ¡Honor y gloria a tan bendita Madre!

CRISPINIANA ARANGO A.

— Habiéndome sido confiado un empleo que por mi completa carencia de habilidades no era capaz de desempeñar, y no pudiendo renunciarlo, acudí a la Sma. Virgen, pidiéndole su auxilio, y ofreciéndole, si me ayudaba a salir bien en el desempeño del cargo, publicar la gracia. Y esta buena Madre, que no abandona a nadie, hizo que a pesar de mi falta de aptitudes y salud, el empleo fuese desempeñado con el buen éxito que se deseaba.

¡Gracias mil veces a la Sma. Virgen!

H. S. DUARTE
Hija de María Auxiliadora.

Punta Arenas. — De todo corazón doy las más expresivas gracias a María Auxiliadora por haberme librado de una muerte segura. A fines del 1914 caí gravemente enfermo. Además de una pulmonía agudísima fuí también atacado a los riñones. Ni los desvelos y esmeradísimos cuidados de mi esposa y familia, ni los acertados medicamentos del excelente Doctor que me medicinó habrían tenido un resultado favorable sin la protección de Aquella que con justicia es llamada Salud de los enfermos. La enfermedad fué adelantando y a los pocos días me hallaba a las puertas de la eternidad. Un día entero permanecí en estado agónico. Confortado con los santos Sacramentos y preces de los moribundos, rodeado de mi familia y amigos que con dolor veían cercano mi fin, yo me disponía para comparecer de un momento a otro ante el tribunal de Dios. El Sacerdote que velaba a mi cabecera para recoger mi último suspiro, una vez más me dió la bendición de María Auxiliadora. Y... ¡oh prodigio de la Madre de Dios! a los pocos instantes me quedo como dormido y despertándome parece sentir algún alivio en mis penas, alivio que fué aumentando sensiblemente hasta llevarme a los pocos días fuera de todo peligro. Entré luego en el período de convalecencia y hoy día me encuentro perfectamente restablecido. En acción de gracias por tan insigne favor, doy una limosna para el culto de María Auxiliadora en Punta Arenas y hago público mi reconocimiento.

10 de Abril de 1915.

ALFREDO C. MANCILLA

Yo, que presencié las dolorosas agonías del moribundo, puedo decir que es un verdadero milagro de María Auxiliadora que ese caballero haya vivido y sanado tan perfectamente.

Sac. JUAN ALIBERTI *Vice-Párroco.*

Soledad. — El año pasado se presentó en nuestra población, como en los demás pueblos circunvecinos, una disentería que sembró el pánico en todas partes; a diario se registraban hasta seis casos de muerte. En tan crítica situación y siendo mi familia tan numerosa, hicimos en común un voto a María Auxiliadora por medio de una novena, ofreciéndole publicar la gracia si nos salvaba de tan peligrosa enfermedad. La celestial Madre no se hizo de rogar, pues la peste (como muy bien se puede llamar) se prolongó hasta fines del año y a nosostros no nos ha tocado. Por lo cual agradecido hago pública esta gracia de la Inmaculada Madre de Dios para con la más indigna de las criaturas. Son tantos los favores que esta buena Madre nos dispensa, tanto a mí como a los de mi familia, que muy bien podríamos llamarla nuestro talismán sobre todo cuando le hacemos la llamada Novena de Don Bosco, que tanto le agrada. Por ahora parece que nos quiere probar acerca de una necesidad en que estamos, pero confío que seremos oídos lo más pronto posible, pues el corazón de Ella es corazón de Madre siempre para con sus hijos.

Abril 15 de 1915.

JUAN BAUTISTA SALAS.

S. Pedro de Lovago (Nicaragua). — Habiendo caído enferma desde el mes de Agosto, el 4 de Octubre estaba desahuciada de los médicos. No dejé de comprender que sólo la protección divina podía salvarme. Esto fué un consuelo en mis horas de tristeza. A mi mente acudía el recuerdo de los prodigios de la Virgen Auxiliadora, y desde ese momento esta idea fué como una luz que brilló en la

continua noche de mi espíritu abatido. La invocaba con fe, y ¡oh prodigio! el 7 del mes indicado ya estaba fuera de peligro. Ofrecí a la Virgen Auxiliadora publicar en el *Boletín Salesiano* este gran favor para que aumente la devoción y culto a María Auxiliadora.

Abril 4 de 1915.

BUENAVENTURA Vda. de RAMOS.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Abeleda (Esp.). — D. Santiago López Mojón.

Albaráñez (Esp.). — D. Crecencia Ayllón y Da. Celestina Vergara.

Allariz (Esp.). — D. Trinidad Díaz, por la salud de su hija.

Bucaramanga (Col.). — D. Eliseo Camacho, Da. Sofía Camacho, Da. Hercilia Carreño de Camacho, Da. Dolores Motta de Camacho, Da. Celmira Camacho de Navarro, D. Luis Camacho C., Da. Tránsito y Da. Luisa Motta.

Cardona (Esp.). — D. Buenaventura Homs, por haber curado de una vena rota en la cabeza, 5 ptas.; un devoto por una gracia, 25; otro devoto, una misa y un cirio; D. C. M. de S. por un favor, 15.

Coruña (Esp.). — D. E. U. por numerosos favores, ptas. 161, 75; Da. Clara Pla y Escot, ptas. 1; una hija de María, 2; D. Dolores Quiroga Borja manda celebrar una misa de acción de gracias por un favor; Da. Socorro Cisneros; Da. Asunción Sanjurjo de Torres; Da. Anunciación Martínez de Call, una sirvienta; Da. Luisa Cobián.

Castelle (Esp.). — Da. Concepción Montero Reza, por la curación del Sr. Abad de la parroquia de Espinosa, enfermo de graves y prolongadas neuralgias, manda 45 ptas. para una misa de acción de gracias.

Cubo de Sancho (Esp.). — D. Julián Ballesteros, por un favor recibido.

Cali (Col.). — D. Sixto Vega, por la salud recobrada; Da. Carmen Çharria de Ceballos, 10 ptas.

Casá de la Selva (Esp.). — Da. María Más Ferrer, por favores 3 ptas; Da. Carmen Gispert, 2,50; Da. Carmen Camps y manda 35 ptas. para 7 misas.

Fojado (Esp.). — D. R. S.

Gerona. — Da. Carmen Clapera de Palomer, por la curación de su hijo, ptas. 10; una hija de María del Ampurdá, por la milagrosa curación de un grave malestar al pecho, ptas. 15; un devoto, por una gracia, ptas. 5; Da. Mercedes Ronza, de Bañolas, por id. 5 ptas.; D. A. F., por tres favores, ptas. 3; M. A. C. por dos favores y manda 2 ptas. para las misiones salesianas más pobres.

Horcicajo (Esp.). — D. Aureliano López Castillo.

Jábaga (Esp.). — D. Gregorio Illescas.

Ibagué (Col.). — Da. Julia de Echeverri, por la salud de su único hijo y por otro gran favor favor, y manda cantar una misa solemne.

La Unión del Valle (Col.). — Da. Clotilde de Millán, Da. María del Carmen Millán, por favores recibidos, y mandan una limosna.

Monjouch de Barcelona (Esp.). — Da. Margarita Martinell por gracia recibida y da una limosna.

Sarriá (Esp.). — D. José M. Puig y Marqués, por una gracia, y manda celebrar una misa de acción de gracias.

S. Pedro de Lovago (Nic.). — Da. T. Beatriz de Cruz por la curación de su marido.

Salado (Col.). — D. Víctor M. Valencia, 1 p.; Da. María Engracia C. v. de Cojigas, 1; D. Angelino Ortega y señora, 2,50; Da. Rosario Silva, 2,50; D. Salustiana Benítez, 2,50; D. Gavina Domínguez, 3 para una misa; Da. Joaquina Vernaza de Collazos, 2,50.

Silvia (Col.). — D. Manuel M. Arayón, por varios favores, 5 fr.

Tipinovo (Orense-España). — Un capitán retirado, por varios favores, y manda celebrar un oficio solemne.

Tudela (Esp.). — Una devota de María Auxiliadora por un favor 5 ptas.

X. (Col.). — Da. María Francisca Hoffmann, por favores recibidos, 8 frs.; Da. Luisa de Santacruz, por id., 2,50; Da. Mercedes Galindo, por id. 2,50; un colombiano agradecido, por la vida milagrosamente salvada, 10 frs.

BIBLIOGRAFIA.

De la *Librería Salesiana de Sarriá:*

Guillermo. Dos tomos. Relato histórico sacado de los Anales de las Misiones, por el P. Siro Damián, Salesiano, anrreglado para la colección de Lecturas Católicas por el Dr. FRANCISCO FRAGA. Como la mayor parte de los opúsculos de esa importante publicación, la lectura de estos dos es muy instructiva e interesante. Forma los *n.os* 251 y 252 de la colección.

Otro tanto debe decirse de los n.ros 253 y 254, titulados *Páginas de mi Diario*, por RODOLFO FIERRO TORRES, en que el autor expone sus impresiones de viaje a través de Francia e Italia. Con descripciones magníficas, observaciones curiosas, anécdotas amenas y variadas, mezcla el autor hermosas consideraciones artísticas, filosóficas y sociales al alcance de todos, sobre las cuestiones y asuntos que más apasionan las almas. El 2° tomo está casi todo destinado a la peregrinación colombiana de de 1914. Parece que a estos deben seguir otro u otros dos.

De la Librería Internacional de Luis Gili — Barcelona.

Arte de aprender mucho y bien. Normas de educación intelectual, por el Dr. D. JOSÉ M. CARBÓ, Pbro, Profesor del Ssminario de Barcelona. Segunda edición corregida y aumentada. — Un volumen de 11 ½ × 18 ½ cm., de 64 págs. En rústica, ptas. 0'50. (Por correo, certificado, ptas. 0,30 más).

Muy atinadas observaciones sobre el *arte de leer, arte de hablar y arte de escribir*, avaloran preciosamente esta segunda edición, que el público

ilustrado sabrá justipreciar el bien de la enseñanza y del rápido progreso intelectual.

La Madre Serafina. Breve relación de la maravillosa vida de la venerable Sor Angela Margarita Serafina, fundadora de las Monjas Capuchinas en España, a la luz de sus procesos últimamente remitidos a la Sagrada Congregación de Ritos, por el M. Iltre. Sr. Dr. D. SEBASTIÁN PUIG, Canónigo de la S. I. C. de Barcelona Prólogo del *P. Ruperto María de Manresa* O. M. C. — Un volumen de 12½ × 19½ centímetros, de XV-19 págs. con una magnífica lámina. En rústica, ptas. 1,50; elegantemente encuadernado en tela, ptas. 2,50 (Por correo certificado, ptas. 0'35 más).

Civilización moderna o liberal y civilización cristiana, por el R. P. Fr. MARCELINO GANUZA. Agustino Recoleto Volumen I: Civilización Moderna. — Un volumen de 13½ × 21 cm. de XII 204 págs. En rústica, ptas. 2'50 elegantemente encuadernado en tela, ptas. 3'50 (Por correo certificado, ptas. 0,40 más).

Es el P. Ganuza discípulo aventajado del P. Weiss, y sigue las huellas del insigne Maestro. Habiendo sido misionero, conoce muy bien las necesidades de pueblos y ciudades. Su estilo es fluido y pomposo.

Levántate y anda. Principios fundamentales y normas prácticas de auto educación y cultura humana. Estímulos y orientaciones racionales hacia una vida mejor, por el R. P. Fr. ADRIANO SUÁREZ, O. P. — Un volumen de 13½ × 19 cm. de XXV-272 págs. En rústica, ptas. 4; elegantemente encuadernado en tela, ptas. 5. (Por correo, certificado, ptas. 0'40 mas).

En los umbrales de la mayor edad. Libro para la juventud de ambos sexos que se dispone para las luchas de la vida por el Dr. F. FÖRSTER. — Un volumen de 12½ × 19 cm. de 279 págs. En rústica, ptas. 3,25; elegantemente encuadernado en tela, ptas. 4'25. (Por correo certificado, ptas. 0'35 más).

El eminente pedagogo aleman derrocha en esta, como en todas sus obras, su gran conocimiento del corazón humano, su ciencia teórica y práctica de la vida, su amor ilimitado por la juventud. Los arduos problemas están magistralmente tratados. Más completo sería si hubiera tratado del reconfortante por excelencia, la gracia, recibida en los Sacramentos. Pero a Förster no se le podía pedir esto. Esto lo puede ver el lector en otro libro también de grande actualidad y oportunidad: *El Sistema Educativo del V. Bosco* por el P. Fierro, especialmente en el último capítulo del 2° tomo.

La via interior más perfecta, que más glorifica a Dios y santifica al alma. — Obra escrita en francés en 1683 por el R. P. ALEJANDRO PINY, de la Orden de Predicadores. Traducida en 1870 con el título de *El cielo en la tierra*, y nuevamente reproducida y corregida por otro Padre de la misma Orden. — Un volumen de 9½ × 15½ cm., de XV-200 págs., con una preciosa lámina. Elegantemente encuadernado en tela, ptas. 1. (Por correo, certificado, ptas. 0'35 más).

María, auxilio de los cristianos, por D. FEDERICO ROLDAN, Canónigo de la S. I. M. y Fiscal General del Arzobispado de Sevilla. — Un volumen de 11½ × 18½ cm., de 147 págs. En rústica, ptas. 1,25. (Por correo, certificado, ptas 0,35 más.)

Cúmplese en este año un doble y glorioso centenario, el de María Auxiliadora y el de Don Bosco.

En el año de 1815 el invicto y bondadosísimo Pío VII colocó el último florón en la corona de María Auxiliadora, dedicándole oficio y misa propios en testimonio de gratitud a la Virgen por el beneficio singular de haberle restituído libre y victorioso a la Ciudad Eterna, después del duro y prolongado cautiverio que le tuvo alejado del gobierno de la Iglesia; y en ese mismo año, bajo los auspicios de María Auxiliadora, nacía aquel niño privilegiado del Cielo, cuyo nombre se había de asociar tan íntimamente al del Auxilio de los cristianos, el Venerable fundador de la Congregación Salesiana, Don Bosco.

Como homenaje por este doble centenario, sale a luz oportunamente la presente obrita, en la que el autor sobradamente conocido ya por sus diversas obras literarias y por sus trabajos de propaganda católica, expone el título de Auxilio de los Cristianos en su triple aspecto: el *teológico*, que se refiere a la indisoluble unión que con el Verbo encarnado, Jesucristo, cabe a la Virgen en el plan de la redención y en la realización hasta sus últimas consecuencias de ese mismo plan divino; el *histórico* o *circunstancial*, como lo llama el autor, relacionado con la aclamación explícita de la Virgen Santísima bajo este título merced a los grandes beneficios otorgados al pueblo cristiano, y, por último, el de las *relaciones mutuas* entre la Virgen y Don Bosco y su obra salesiana, que han dado por resultado la advocación sintética de *María Auxiliadora*.

En la presente obrita, pues, aunque breve y sencillamente, como el mismo autor confiesa, se expone el título de Auxilio de los Cristianos de la manera más completa que puede desearse.

Por su fondo y por su forma no dudamos que será acogida con agrado por el clero, por las personas piadosas y, en particular, por los admiradores de Don Bosco y por los devotos de María Auxiliadora. (De *Boletín bibliográfico*).

Durante el mes de octubre no dejéis un solo día de rezar el Rosario y aplicar las indulgencias por los muertos de la guerra.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Corso Regina Margherita, N. 176 - aTURIN